

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS, PUEBLA

**Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades
Departamento de Lenguas**

Preferencias de Lectura en Adolescentes: Estudio comparativo

en dos secundarias en Puebla



Tesis presentada por Iris Adriana Vicente Gómez como requisito parcial para obtener el grado de Maestría en Lingüística Aplicada. Dirigida por la Dra. Lydia Giles Torres y aceptada por el Departamento de Lenguas

Santa Catarina Mártir, Puebla, Primavera de 2008

Abstracto

El tema de hábitos de lectura en adolescentes es un tema que se ha abordado en varias partes del mundo (Hopper, R., 2005). Año con año se dan a conocer cifras preocupantes que indican que la población mexicana no tiene consolidado un hábito por la lectura (CONACULTA, 2006). El presente trabajo recolectó datos en dos escuelas secundarias, una pública y una privada; se observó que la mayoría de los estudiantes que participaron en el estudio tiene una preferencia por libros relacionados con la adolescencia y lee revistas, información en internet y periódicos. También se propone un plan de acción para inculcar el hábito de lectura en los adolescentes con el propósito de que mejoren su desempeño académico, amplíen sus conocimientos y disfruten de los beneficios que provee leer. Lo anterior, hizo posible finalmente, un análisis de la situación real de las preferencias de lectura en la población adolescente, espejo innegable de uno de los tantos problemas de la lectura.

Tabla de contenidos

1. Introducción	1
1.1. Área general de estudio	3
1.2. Área específica de estudio	5
1.3. Justificación	4
1.4. Estrategia de investigación	8
1.5. Preguntas de investigación	9
1.6. Objetivos	9
1.6.1. Objetivo general	9
1.6.2. Objetivos específicos	9
2. Revisión de la bibliografía	11
2.1. La lectura y el hábito de lectura	11
2.2. La lectura en México y estadísticas	14
2.3. Patrones de lectura en adolescentes	19
2.4. Estudios previos	22
3. Metodología	27
3.1. Estudio realizado en Inglaterra por Hopper	27
3.1.1. Cambios en la metodología de este estudio	28
3.2. Diseño	29
3.3. Contexto	31
3.3.1. Escuela secundaria pública	31
3.3.2. Escuela secundaria privada	33

3.4. Participantes	34
3.4.1. Estudiantes de la secundaria pública	34
3.4.2. Estudiantes de la escuela privada	35
3.5. Instrumento	36
3.6. Análisis	43
3.7. Propuesta	44
3.7.1. Introducción	44
3.7.2. Justificación	45
3.7.3. Objetivos	46
3.7.4. Estrategias	47
4. Resultados	49
4.1. Resultados por escuelas divididas en grados	49
4.2. Resultados presentados por grados	60
4.3. Resultados presentados por sexo	70
5. Conclusiones	92
5.1. Contribuciones	92
5.2. Descubrimientos	93
5.3. Investigación adicional y mejoras	94
5.4. Limitaciones del estudio	95
5.5. Propuesta	96
5.5.1. Comics	98
5.5.2. Películas	99

5.5.3. Debates de temas actuales100

Lista de referencias

Apéndice 1

Apéndice 2

Preferencias de Lectura en Adolescentes: Estudio comparativo en dos secundarias en Puebla

Capítulo 1. Introducción

De acuerdo al CONACULTA, la palabra escrita es fuente primaria de información, instrumento fundamental de comunicación y herramienta primordial para interactuar en la sociedad. El gobierno mexicano, a través de varias instituciones, se ha ocupado de realizar estudios estadísticos entre la población en general con el fin de conocer los niveles de educación, grados de interés por la lectura, y la preferencia de materiales leídos. Además se han creado diversas actividades y programas para interesar a toda la población en la lectura literaria (Alvarado y Patán, 2007, agosto). Sin embargo, la lectura en México, de acuerdo a datos proporcionados por instituciones, no es una actividad que se practique por ningún estrato de la población. Zaid (2006, noviembre, 40-41) en su ensayo "La Lectura como fracaso del sistema educativo" critica los resultados de la *Encuesta Nacional de Lectura* de 2006 en la que se reveló que de los 8.8 millones de universitarios del país, la gran mayoría no tiene desarrollado un hábito de lectura pues el 18 por ciento nunca ha pisado una librería, el 35 por ciento no lee libros de literatura en general, el 23 por ciento no lee libros de ningún tipo y, el 7 por ciento no lee nada, ni libros, ni periódicos ni revistas, estas cifras son preocupantes por ser ésta la población que cuenta con un grado escolar superior. En el mencionado ensayo, Zaid critica algunas de las cifras presentadas en el VI informe de gobierno de Vicente Fox en donde se dice que

desde el periodo escolar 1980-1981, la población escolar; la escolaridad promedio de la población económicamente activa y, el gasto público en la educación habían aumentado y presenta las cifras para ilustrar este aumento. Sin embargo, Zaid evalúa estos números tomando en cuenta otros elementos como el aumento en la población nacional, el número de librerías en relación al número de habitantes, los números de libros vendidos al año por las librerías, entre otros factores. Zaid argumenta que a pesar de lo que las cifras presentadas en ese informe de gobierno digan, la realidad es que la lectura no ha aumentado y que sólo reflejan el aumento del número de *graduados que no leen*. Según él, la lectura refleja un fracaso de la educación en México pues hay un retroceso en el número de lectores, y en el número de libros leídos al año y que incluso la población que cuenta con carreras universitarias no tiene un hábito de lectura formado.

La situación de hábitos de lectura en los adolescentes de secundaria en México, sujetos de interés de esta investigación, no es diferente a los datos antes mencionados. La investigación que aquí se presenta revela que la gran mayoría de los estudiantes de secundaria, al igual que lo universitarios, no leen libros de literatura; sin embargo, esto no significa que no practiquen la lectura en general, pues los resultados encontrados muestran que los estudiantes leen otro tipo de textos, como revistas, comics, información en internet, por mencionar algunos ejemplos.

En este estudio, se seleccionaron dos escuelas secundarias, una pública y una privada como medio para tener acceso a adolescentes de primer y tercer

grado. Para analizar los resultados de manera objetiva y para poder comparar los resultados entre las dos escuelas, se usó el método cuantitativo el cual permite medir las características encontradas en la población del estudio.

El primer capítulo de esta investigación contiene la justificación del estudio, la estrategia de investigación, las preguntas de investigación y los objetivos tanto el general como los específicos. El capítulo dos hace una revisión de la literatura relacionada con la lectura en México y se presentan algunos de los datos estadísticos de México así como algunos estudios hechos en otras partes del mundo que abordan el mismo tema de esta investigación. El tercer capítulo se enfoca en la metodología que se utilizó para poder alcanzar los objetivos de la investigación, se presenta una descripción del estudio en que se basó esta investigación, las escuelas secundarias, los participantes, el instrumento utilizado. En el capítulo cuatro se incluyen las razones por las que se tuvieron que hacer algunos cambios en el proceso de la investigación y se dan a conocer los criterios que se tomaron en cuenta para hacer el análisis de los datos recolectados a través de la aplicación instrumento. Finalmente, el capítulo 5 contiene las conclusiones del estudio, sugerencias de estudios futuros, la contribución de la investigación y una propuesta para crear talleres que fomenten la lectura en escuelas secundarias.

1.1. Área General de estudio

El área general de esta investigación es lectoescritura. Se define lectoescritura como el proceso de aprendizaje del uso y comprensión de la lengua escrita. La lectoescritura debe ser aprendida, no es una habilidad que se

adquiere como el habla. La lectoescritura ha sido ampliamente estudiada por varias disciplinas tales como la historia, la sociología, la antropología, la filosofía, la pedagogía, la lingüística, entre otras (Bailey & Fosheim, 1983). La aparición de la lectoescritura sin duda ha marcado muchas de las sociedades. Además nos permite como seres humanos tener un registro de los acontecimientos pasados. En un principio, el uso de la lengua escrita no fue con fines de comunicación sino de registrar datos (Kaestle in Kintgen, Kroll & Rose, 1988). En la actualidad, la lengua escrita está presente en la vida cotidiana del mundo occidentalizado, en el periódico matutino, el menú de un restaurante, los espectaculares de la calle, la agenda o los nombres de las calles, por mencionar algunos ejemplos (Barton, 1994).

El concepto de lectoescritura ha ido cambiando con el paso de los años. Por ejemplo, en el siglo XVIII, una persona se consideraba letrada sólo por el hecho de saber escribir su nombre (Kaestle in Kintgen, Kroll & Rose, 1988). Tiempo después, las personas que sabían leer y escribir eran consideradas cultas. En la actualidad, la lectoescritura no es el fin sino el medio (Bailey & Fosheim, 1983) para tener acceso a información, expresar ideas, sentimientos y pensamientos y funcionar activamente en un medio alfabetizado. Según el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2006) durante el siglo XX en México el porcentaje de analfabetismo aumentó de 80 a 90 por ciento, considerando a las personas que no sabían leer ni escribir como analfabetas.

Smith (2004) menciona que el hecho de aprender a leer y escribir es natural para un niño que vive en una cultura escrita, el niño observa a sus

padres usar la lectura para realizar diversas actividades como seguir los pasos de una receta para preparar un platillo, leer la cartelera para escoger una película, leer el periódico para enterarse de los eventos locales, nacionales y mundiales, entre otros. El niño ve natural el hecho de tener que aprender a leer y escribir, pero al empezar el proceso de aprendizaje de la lectoescritura el niño se encuentra con que los métodos de enseñanza usados por los maestros no son naturales.

Una vez que ese niño ha aprendido a leer y escribir, no siempre se convierte en un asiduo a la literatura. Alvarado y Patán (2007, agosto), Aranda (2005, julio) aseveran que la situación de la alfabetización en México es lamentable porque hay personas que sabiendo leer, no practican la lectura, a pesar de todos los intentos que el gobierno ha hecho para inculcar un gusto por la lectura en la población en general. Zaid (2006, noviembre) agrega a esto que las encuestas que se han realizado en nuestro país para medir los índices de lectura, lejos de exponer un avance en nuestro país, ponen en evidencia el atraso de México, comparado con otros países latinoamericanos y el fracaso del sistema educativo en sus intentos por lograr que México sea un país de lectores.

1.2. Área Específica de estudio

La presente investigación se limita a averiguar cuáles son los patrones de lectura de los adolescentes de secundaria. Aunque existen algunos estudios acerca de las preferencias, hábitos y patrones de lectura de los adolescentes en el mundo (Chen, 2007; Creel, 2007; Faust & Glenzer, 2000; Hopper, 2005; Howard, 2006; Hughes-Haseel & Rodge, 2007; Hull & Schultz, 2001; Mellon,

1987; Ryan, J. 2005; Savage, 2001, Vacca & Alvermann, 1998; Vílchez, 2003); específicamente en México no hay investigaciones conocidas sobre esta temática. Algunas estadísticas provistas por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes [CONACULTA], el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI], la Procuraduría Federal del Consumidor [PROFECO] y la OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico] aunque son interesantes, sólo brindan una idea general de los hábitos de lectura de la población en general y por lo tanto, no se llega a conocer de manera más puntual los patrones de lectura de los adolescentes de secundaria en nuestro país. Por lo que la aportación de este estudio es mostrar un panorama de lo que los adolescentes de secundaria leen, y el por qué.

1.3. Justificación

Hoy en día sería natural pensar que la sociedad mexicana hace uso de todos los medios que tiene a su alcance para acceder a la información que es de su interés, y que el acceso a la lectura es más fácil ahora que antes, pero México no es un país de lectores. Sheridan (2007, abril, mayo, junio) tajantemente argumenta que, en general, la sociedad mexicana además de leer poco, se limita a leer fotonovelas. Aun con el avance tecnológico y el acceso a la información, Sheridan (ibid) dice que el panorama no es muy alentador. Evidencia de esto son los resultados de las encuestas de lectura realizadas por el CONACULTA (2006), que se presentan con más puntualidad en el capítulo 2, las cuales revelan que el mexicano en general no acostumbra leer, lo que

evidencia que hay un problema no sólo en la cultura general sino también en los distintos niveles educativos.

Los resultados de la investigación realizada por Hopper (2005), mostraron que lejos de lo que se puede pensar, los adolescentes sí leen libros fuera de los programas curriculares. También se encontró que los adolescentes participantes tienen patrones de lectura muy similares a los de los estudiantes de algunas décadas atrás. La investigadora de dicho estudio revisó estudios previos hechos en Inglaterra acerca del mismo tema; en general, no se encontró una disminución de los hábitos de lectura en los adolescentes. La única diferencia que ella encontró fue la lista de títulos preferidos por lo jóvenes, la lista de los libros preferidos por los estudiantes encuestados por Hopper contenía títulos que habían salido al mercado recientemente.

Este estudio es una réplica de la investigación mencionada hecha en Inglaterra por Hopper, con algunas modificaciones que se tuvieron que hacer para adaptar el mismo a la situación con la que se encontró la investigadora de en esta investigación. El estudio replicado se menciona más adelante con detalle en el capítulo 5 de metodología. Aunque ambos países tienen muchas diferencias, también tienen ciertas similitudes entre ellos, como por ejemplo, el uso de la televisión, y la llegada de nuevos aditamentos tecnológicos como celulares y computadoras con conexión inalámbrica a internet, juegos de video, DVDs y otras recreaciones populares entre los adolescentes que sin duda ejercen sobre ellos influencia (Sartori, 1998).

Este estudio provee una mirada a los patrones de lectura de los estudiantes de secundaria en su tiempo libre, es decir, lecturas que no fueron asignadas por sus maestros. Con los resultados obtenidos los resultados de los hábitos de lectura de los estudiantes, los temas que resultaron ser del interés de los estudiantes, se tomaron en cuenta en la propuesta que se diseñó para aumentar la lectura en los adolescentes y con miras a ser implementada en ambas escuelas.

1.4. Estrategia de investigación

La finalidad de esta tesis no es comparar los resultados del estudio de Hopper (2005) con los aquí encontrados, sino la de describir las preferencias y hábitos de lectura de una población específica de México, en este caso, los estudiantes de dos secundarias, una pública y otra privada. En este estudio, se entiende por escuela pública aquella escuela sostenida por el gobierno, donde los salarios de la planta docente son pagados por el gobierno y los padres de familia sólo necesitan pagar unas cuotas módicas; los programas que se enseñan son diseñados por la Secretaría de Educación Pública, que es la institución encargada de la educación en México. Las escuelas privadas tienen que cumplir con las normas que les imponga la Secretaría de Educación Pública, pero a diferencia de las escuelas públicas, son auto-financiables o auspiciadas por organizaciones de iniciativa privada; los salarios son pagados por cuotas que pagan los padres de familia, el material usado es adquirido por los padres también y muchas escuelas privadas ofrecen una serie de contenidos adicionales como programas de arte, música o idiomas extranjeros.

Esta tesis está dividida en dos partes, la primera parte consiste en el análisis de los datos del cuestionario y la segunda en la elaboración de una propuesta que ayude a inculcar un hábito de lectura en los estudiantes de las secundarias participantes. Los resultados únicamente son válidos para la muestra estudiada y con fines descriptivos.

1.5. Preguntas de investigación

Todas las preguntas de investigación se refieren al caso particular de los participantes en este estudio:

1. ¿Los estudiantes de secundaria leen libros en general? De ser así, ¿qué leen y por qué?
2. ¿Qué otro material de lectura es de interés para los estudiantes de secundaria?
3. ¿Cuáles son las características de los hábitos de lectura de los estudiantes de primero y tercero de las secundarias elegidas, esto es, la pública y la privada?

1.6. Objetivos

1.6.1. Objetivo General

Averiguar cuáles son los patrones de lectura en los adolescentes de secundaria y a partir de los resultados, crear una propuesta de lectura para inculcar el hábito de la lectura en esta población.

1.6.2. Objetivos Específicos

1. Averiguar cuáles son las preferencias y hábitos de lectura en los adolescentes de primer y tercer grado de las secundarias seleccionadas en su tiempo libre a través de un estudio cuantitativo.

2. Encontrar las razones por las que los estudiantes de las secundarias seleccionadas deciden leer un libro.
3. Crear una propuesta para inculcar la lectura en los adolescentes de secundaria partiendo de sus intereses y usándolos como un incentivo.

Capítulo 2. *Revisión de la bibliografía*

2.1. La lectura y el hábito de lectura

El término lectura tiene muchas definiciones, como lo discuten varios autores, de acuerdo a Barton (1994) se entiende por lectura desde un proceso mecánico hasta varios niveles de interpretación de un texto (p. 19). Peredo (2005) menciona que la definición más clara y concreta es la provista por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en el 2002 que la define como la capacidad de comprensión, uso y reflexiones de textos con la finalidad de lograr metas personales, ampliar el conocimiento e interactuar en la sociedad. Gutiérrez y Montes de Oca (2003) definen la lectura como una relación activa y constructivista entre el lector y el texto en donde la interpretación depende del conocimiento del lector. Goodman en Ferreiro (1988, p.18) coincide con esta definición, mencionando que el lector interpretará el texto únicamente sobre la base que ya conoce. Las definiciones de lectura según el autor pueden variar un poco pero lo importante es que todas las definiciones coinciden en que leer es interpretar y entender el mensaje escrito y va más allá de articular las palabras (Goldin, 2006, diciembre).

La lectura es una habilidad que debe desarrollarse; por lo general, las personas aprenden a leer y escribir en la escuela, aunque hay casos en los que una persona que sabe leer le enseña a otra sin una instrucción formal. De cualquier forma, hay procesos cognitivos y un esfuerzo por parte del aprendiz para ejercitarla y mejorarla (Goodman en Ferreiro, 1988). En la cultura occidental, la lectura es vista como algo natural que se debe aprender, es parte

de la vida cotidiana desde que somos niños y vemos que la lectura es usada por nuestros padres y personas que nos rodean de manera habitual (Smith, 2004).

Sin embargo, el aprender a leer no significa que el niño haya adquirido un hábito de lectura. Zaid (2006, noviembre), en su ensayo sobre las encuestas de lectura en México, menciona que el hábito (o no hábito) de lectura se toma de los padres, por lo que los mismos patrones se van repitiendo de generación en generación. Otros autores (Alvarado y Patán, 2007, agosto) concuerdan con esta idea aseverando que los papás deben o deberían ser los responsables de fomentar el hábito de lectura en sus hijos desde antes que éstos empiecen a asistir a una institución educativa. Goldin (2006) dice que un niño que ha crecido en un ambiente donde la lectura es un hábito, entenderá el sentido social y la organización de un texto desde antes de decodificar el alfabeto (p. 48). Hay otros estudios que mencionan que esta responsabilidad es compartida también con los maestros de las escuelas, instituciones que promueven la cultura, bibliotecarios, e incluso el gobierno y sus programas de educación (Alvarado & Patán, agosto, 2007; Goldin, 2006, diciembre; Newton, 1960; Sheridan, 2007; abril, mayo, junio).

La lectura no sólo se practica en la escuela, ya que fuera de ella hay muchos lugares donde encontramos la palabra escrita: en anuncios, etiquetas, nombres de las calles, comerciales en la televisión, en las revistas, periódicos, menús de restaurantes, etc. (Newton, 1960). Una vez que hemos aprendido a leer, la practicamos para diferentes propósitos o funciones. Hay tres propósitos de lectura (theliteracylink.com), leemos para obtener información, para tener una

experiencia literaria, y para ejecutar una tarea. Leemos porque así obtenemos información que es importante para la vida cotidiana, el hogar, el trabajo, etc. o porque nos ayuda a realizar una actividad en específico. La lectura que nos ayuda a obtener información o realizar una tarea es la que más practicamos diariamente, en contraste con la lectura realizada por placer. México tiene uno de los índices más bajos en la práctica de la actividad de leer por placer, con sólo 2.9 libros leídos al año por persona. (Alvarado y Patán, 2007; CONACULTA, 2006; Sheridan, 2007, abril, mayo, junio; Zaid, 2006).

De acuerdo a la encuesta *Hábitos de Lectura* realizada en el Distrito Federal y el área metropolitana aplicada por la PROFECO (2005) a personas mayores de 17 años, el tipo de libros mayormente leídos por iniciativa propia por los encuestados son los de literatura en general, ciencias sociales, superación personal, ciencia y tecnología y religiosos. También se les preguntó cuál era su género literario preferido resultando mencionados la narrativa, la histórica, mitos y leyendas y suspenso. Dentro de todas las opciones literarias que hay, cada una tiene un estilo específico que la caracteriza, a esto se le conoce como “géneros literarios” (theliteracylink.com). Hay géneros de ficción que a su vez pueden ser de drama, humor, fantasía, horror o misterio, ficción realística, novelas gráficas o historietas, románticas y, ficción histórica. Asimismo tenemos el género de no ficción en el que podemos ubicar biografías o autobiografías y textos informativos. Como aquí se puede ver, hay más variaciones en el género ficticio que en el no ficticio. Los resultados arrojados por el estudio de Hopper

(2005) hecho en Inglaterra, mostraron que los adolescentes tienen una preferencia por novelas de ficción.

2.2. La lectura en México y estadísticas

La lectura en México es un tema de preocupación para instituciones gubernamentales, asociaciones civiles, maestros, escritores, bibliotecarios, institutos de cultura, etc. desde hace varias décadas (Sheridan, abril, mayo, junio 2007; Zaid, 2006, noviembre). La Secretaría de Educación Pública [SEP] en el periodo de gobierno del presidente Fox, implementó El Programa Nacional de Lectura con el fin de fortalecer hábitos y capacidades de lectura no sólo en los estudiantes sino también en los maestros de la SEP (SEP, s/f). El CONACULTA basándose en que la lectura de libros fomenta el desarrollo político, económico, social y cultural de un país, implementó también un programa de fomento a la lectura; se ha comprometido a formar más y mejores lectores; se ha involucrado en la producción, distribución y circulación de libros; y además organiza anualmente Ferias del libro en varias partes del país para fomentar la lectura, entre muchas otras actividades.

No obstante los esfuerzos por favorecer el gusto por la lectura, Aranda (2005, julio 27) y Sheridan (2007, abril, mayo, junio) aseguran terminantemente que los esfuerzos que el gobierno y organizaciones privadas han hecho para impulsar la práctica de la lectura en México, no han tenido resultado. Los resultados de la encuesta *Education at a Glance 2006* realizadas por la OCDE sustentan lo dicho por ellos pues claramente se puede ver que el grupo con mayor grado de preparación en México no tiene un hábito de lectura. El

mexicano regular lee en promedio 2.9 libros al año; si consideramos que en esta cifra se toma en cuenta un libro o una novela de la denominada *literatura barata*, la cifra es aún menos alentadora.

Según el CONACULTA (2006), en su Encuesta Nacional de Lectura, en México se ha incrementado el número de bibliotecas, la población escolar ha aumentado, hay más maestros que hace 6 años y la escolaridad promedio de la población económicamente activa subió de cinco a nueve años. Zaid (2006), en su crítica a estas cifras, menciona que a pesar de estos avances no hay resultado en los patrones de lectura. Por ejemplo, él señala que aunque hay más de ocho millones de personas que han concluido una educación universitaria, e incluso algún postgrado; el dieciocho por ciento de ellos jamás ha estado en una librería, el treinta y cinco por ciento dijo no acostumbrar a leer literatura en general, sólo el treinta y dos por ciento afirmó leer más de seis horas a la semana y un setenta y cinco por ciento de esta población mencionó no acostumbrar a leer para el trabajo.

Otra sección de la misma encuesta del CONACULTA se enfocó en saber cuáles son los tipos de textos que más se leen. Con un treinta y dos por ciento, los libros de texto escolares se marcaron en primer lugar, los libros de historia en segundo lugar con un veintidós por ciento y, en tercer lugar, novelas con un dieciséis por ciento de preferencia. Entre los libros favoritos de las personas encuestadas, la opción marcada en primer lugar con un treinta y cinco por ciento, dijo que no sabía, el veintisiete por ciento de las personas no contestó esta pregunta y el libro que se mencionó como favorito con un tres por ciento,

fue la Biblia. Los otros títulos mencionados con menos de un dos por ciento de marcación fueron *Juventud en Éxtasis*, *Don Quijote de la Mancha*, *Cien años de soledad*, *Cañitas* y *El Principito*.

Otros datos generales mencionados en la encuesta son los referentes a otras publicaciones como periódicos, revistas e historietas. Los datos presentados por el CONACULTA muestran que las personas acostumbran a leer libros sobre cualquier otra opción como las ya mencionadas. Las personas de entre 18 y 22 años de edad tuvieron los niveles más altos de lectura de libros en la encuesta mientras que los niveles más bajos se registraron entre las personas mayores de 56 años.

En cuanto a los adolescentes, los estudiantes de entre 12 y 17 años de edad leen más libros para la escuela que cualquier otro grupo de otras edades, esto es obvio pues en la escuela es un requisito leer tales libros. Asimismo, fue el grupo con el porcentaje más alto en lectura de historietas. Sin embargo, este mismo grupo mostró uno de los porcentajes más bajos en la pregunta de qué tanto leían por placer. Los libros más favorecidos por los adolescentes fueron los de la serie *Harry Potter*. También se reportó que el 30 por ciento de este grupo lee menos de dos horas a la semana, y sólo el 20 por ciento lee de 3 a 5 horas. El CONACULTA menciona que varias de las razones por las que las escuelas fracasan en su intento de formar lectores son "*la escasa producción editorial, el número insuficiente de bibliotecas y librerías,...* y *la reducida circulación de éstos (libros)*" (CONACULTA, Programa Nacional de Cultura 2001-2006). Sin embargo, los factores anteriormente mencionados no son los únicos. Newton

(1960), agrega que una pobre lectura en los estudiantes puede deberse también a factores físicos tales como defectos visuales, defectos auditivos, defectos en el habla y la salud en general; también factores emocionales, entre ellos, estabilidad emocional, rivalidad con otros estudiantes, ejecución dispareja de disciplina por parte de los padres, hogares rotos, etc.; otros factores son los mentales que involucran una habilidad mental restringida, y hasta sociales como salones abarrotados y enseñanza inefectiva. Aun cuando ninguno de estos problemas existan, los cambios naturales que aparecen en la pubertad como los cambios físicos, el descubrimiento de la sexualidad, el desarrollo cognitivo, la búsqueda de la identidad, etc. hacen que los intereses de los adolescentes cambien (Mertz, 1975). Según Hopper (2005) las preferencias de lectura de los adolescentes estarán determinadas por todos los cambios y ajustes de la pubertad por lo que leerán textos que los ayuden en el proceso de su crecimiento y maduración o los hagan escapar de este proceso. En México, como ya se ha mencionado antes, no hay un estudio enfocado en gustos y hábitos de lectura de los adolescentes y menos aún, algún estudio que indique el por qué los adolescentes leen lo que leen, pero sí hay estadísticas realizadas por diversas instituciones, tales estadísticas ofrecen una mirada a las preferencias y hábitos de lectura de la población en general.

La encuesta antes mencionada aplicada por la PROFECO, a más de mil cien personas mayores de 17 años en el 2005 se enfoca en los gustos de lectura de la población en general, en dónde adquiere los libros, cuánto gasta en ellos al año y en su opinión acerca del precio de los libros. También hay

preguntas enfocadas a actividades en general y que complementan la información provista por el CONACULTA. Entre las respuestas más relevantes, se encuentran la frecuencia de visitas a una biblioteca, el ochenta por ciento de los participantes dijo no haber ido nunca a la biblioteca. La actividad preferida del veintisiete por ciento fue ver la televisión y sólo un dieciséis por ciento mencionó que su actividad preferida era leer. Otro resultado contundente fue el de la relación entre el ingreso mensual y el gusto por la lectura; a mayor ingreso, mayor gusto por la lectura. En el aspecto del hábito de lectura por iniciativa propia, el veintinueve por ciento dijo no hacerlo y el setenta y uno por ciento expresó que sí lo hace. Cuando se les preguntó la cantidad de libros leídos al año, el porcentaje más alto, un veintinueve por ciento, dijo leer de tres a cuatro libros por año, y el porcentaje más bajo, un dos punto cuatro por ciento, dijo leer menos de un libro al año. Estas cifras, comparadas con las obtenidas a las del CONACULTA, no están muy alejadas, una de otra.

La encuesta de la PROFECO también abarcó el género literario favorito de las personas, resultando ser el género narrativo con un treinta y dos por ciento de preferencia. El menos favorecido por los encuestados fue el género policiaco. Finalmente, la lista de libros más populares entre los encuestados fue, en orden de frecuencia, Gabriel García Márquez, Carlos Cuauhtémoc Sánchez, Amado Nervo, Carlos Fuentes y Octavio Paz.

La encuesta realizada por la INEGI (2005) muestra que el número de años promedio de escolaridad de las personas mayores de 15 años es de ocho años, lo que equivale a un segundo de secundaria. También se muestra que del

año 2000 al 2005, ha habido una disminución de analfabetismo en la población de más de 15 años, de un 9.5 por ciento a un 8.4 por ciento. Estas cifras no reflejan un índice de hábitos de lectura pero sí reflejan la baja escolaridad que en general tiene la población mexicana. ¿De quién es la responsabilidad de inculcar el hábito de lectura en los adolescentes? ¿De los padres?, ¿De los maestros? Si los padres tienen una baja escolaridad, los maestros, se convierten en modelos académicos a seguir aunque de acuerdo a Alvarado y Patán (2007, agosto) la responsabilidad de inculcar el hábito de lectura en los niños y adolescentes debe ser compartida por padres, maestros, iniciativa privada y gobierno.

2.3. Patrones de Lectura en los Adolescentes

El tema de los hábitos de lectura de los adolescentes ha creado desde hace dos décadas aproximadamente un interés en varias partes del mundo (Hull & Schultz, 2001). Se ha demostrado a través de algunos estudios que los adolescentes no leen en su tiempo libre debido a la influencia del internet, la televisión, juegos de video y computadora y otros juegos electrónicos (Hopper, 2005; Vílchez, 2003). De hecho, el estudio realizado en un ambiente urbano por Hughes-Hassel & Rodge (2007) mostró que el 35 por ciento de los adolescentes encuestados prefieren ver televisión antes que leer y un 24 por ciento prefiere jugar juegos de video antes que dedicarle tiempo a la lectura. Por lo tanto, los aparatos electrónicos y otro tipo de tecnología se convierten en distractores para los adolescentes e interfieren en la adquisición de un hábito de lectura en los adolescentes en general.

La mayoría de los esfuerzos del gobierno mexicano y diversos programas para impulsar la lectura en México están dirigidos al público en general. Por ejemplo, en la ciudad de México, diferentes programas se han implementado para promover la lectura. Durante sus dos años de gobierno en el Distrito Federal, de 1997 a 1999, Cuauhtémoc Cárdenas implementó un programa llamado *Libroclubes* el cual consistía en que las personas regalaran o donaran libros para crear una biblioteca popular y prestar libros sin compromisos. Años más tarde, en el 2004, se estableció otro programa llamado “Leyendo de boleto en el Metro”; dicho programa tenía como objetivo que la gente leyera un libro pequeño durante su viaje en el metro y al finalizar el viaje, pudiera devolverlo en la estación de su destino. Desafortunadamente, el programa no fue continuado por el siguiente periodo de gobierno y fue suspendido. En la ciudad de Xalapa, Ver., el bachillerato Francisco Xavier Alegre comenzó una campaña en el año 2004 que consiste en dejar libros nuevos en lugares públicos para que las personas los encuentren y los lean. Los alumnos del bachillerato escriben en la primera página del libro una dedicatoria para la persona que encuentre el libro, se le invita a leerlo y se agrega una dirección de correo electrónico para que la persona les escriba contando su experiencia leyendo el libro, si es que decide hacerlo. Esta campaña fue impulsada en esta ciudad por una maestra del mismo bachillerato (Hazas, 2008, abril).

Hoy en día, hay programas televisivos culturales dirigidos a un público determinado, el culto, en el cual se le da una participación activa al espectador contestando preguntas culturales y literarias por teléfono durante la duración del

programa y ganando así, libros como premios. Según Alvarado (2007, agosto, pp. 24-30), la idea de usar la televisión como medio para fomentar la cultura data de la mitad de los años setentas, este tipo de programas se dejó de transmitir en los ochentas y fue en el 2001 cuando la idea se retomó. Hasta el día de hoy, la transmisión de los programas culturales ha propiciado la creación de nuevas casas editoriales, aunque la audiencia con la que cuentan este tipo de programas se limita a las clases medias y altas (ibid).

Pese a los esfuerzos de la iniciativa privada por incrementar la lectura en la población por medio de programas televisivos, Vacca & Alverman (1998, p.7) mencionan que la responsabilidad de acrecentar el hábito de lectura en los adolescentes también debe ser compartida por los maestros de todas las materias; desafortunadamente, estos maestros están preocupados en preparar a los estudiantes en su área para que entren a la escuela del siguiente nivel por lo que animar a los estudiantes a leer no es considerada por ellos como su responsabilidad.

Por otro lado, Alvarado y Patán (2007, agosto), Goldin (2006, Diciembre) y Newton (1960) afirman que el hábito de lectura debe empezar en casa y ser afianzado en la escuela o inculcarse en la escuela y ser reforzado en casa. Ellos dicen que el ambiente en casa influye mucho para crear un hábito en la persona desde que se es un niño. Si un niño no ve en casa que la lectura es practicada por sus padres, será muy probable que este hábito no se forme y por lo tanto, no esté interesado en la lectura en su adolescencia. Si a esto sumamos además la influencia de los distractores tecnológicos, encontramos que el adolescente

estará inclinado a realizar otras actividades antes que leer un libro (Hopper, 2005).

Las encuestas hechas por la SEP, CONACULTA, la PROFECO y la INEGI reflejan tendencias generales de los hábitos de lectura de la población en general, es decir, se enfocan en todos los estratos de la población, no sólo en los adolescentes, en dichas encuestas se encontraron diferencias en los hábitos de lectura entre los adolescentes y los adultos. Hasta ahora, en México no se ha hecho un estudio profundo sobre los hábitos de lectura en los adolescentes. Por lo que la importancia y relevancia de este trabajo es identificar y describir los hábitos de lectura de los adolescentes, no sólo para descubrir que porcentaje de ellos leen libros de literatura en general sino para saber si leen otro tipo de textos y cuáles son éstos. Además, este trabajo provee una perspectiva acerca de las tendencias futuras de lectura en nuestro país y una propuesta para impulsar la lectura entre los estudiantes de secundaria pues los participantes en esta tesis serán adultos en 10 años.

2.4. Estudios previos

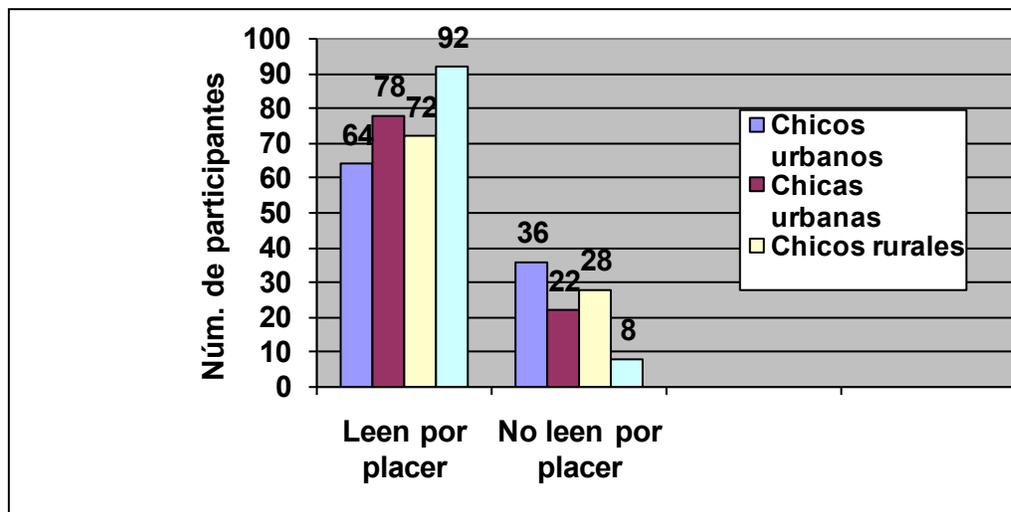
Se han publicado varios estudios con enfoque en los hábitos de lectura de los jóvenes y adolescentes en diversas partes del mundo, por ejemplo, Australia, Estados Unidos, Inglaterra, Nueva Zelanda, Perú, entre otros. El estudio en el que esta investigación se basa se hizo en el año 2002 en 30 escuelas del sur de Inglaterra, en esta investigación se encontró que los adolescentes sí leen y que además, disfrutaban hacerlo (Hopper, 2005). Años antes, Mellon (1985) ya había realizado un estudio en los Estados Unidos acerca de la lectura de los

adolescentes en sus ratos libres, encontrando que un gran porcentaje de adolescentes disfrutaban de leer libros de varios géneros. Chen (2007) hizo un estudio de lecturas extracurriculares de estudiantes de universidad, encontrando que las mujeres no leían más que los hombres, un resultado que es opuesto a lo encontrado en otros estudios enfocados en qué sexo tiende a leer más. Además se encontró que los alumnos con calificaciones más altas, no necesariamente leían más que los alumnos con calificaciones regulares. La encuesta realizada por Creel (2007) entre más de cien estudiantes de once años de Nueva York y áreas aledañas, reveló que más de un 70 por ciento de ellos leían por lo menos una vez al mes aunque en los resultados no se especifica el número de horas de lectura por mes. El género mencionado como el favorito de esos niños fue el de no-ficción y el menos popular, ciencia ficción y mitología. También se encontró que los libros contaban con un 57 por ciento de preferencia entre los estudiantes y las revistas, un 38 por ciento.

Dos diferentes tipos de estudios, uno realizado con niños de una población urbana (Hughes-Hassell & Rodge, 2007) y otro con niños de una población rural (Mellon, 1987), revelaron que más de un setenta por ciento de ambas encuestas, sí tienen el hábito de lectura desarrollado. La autora del estudio de los niños en población rural, argumentó que dado el número limitado de actividades recreativas en un pueblo, el porcentaje de lectura sería más alto que el porcentaje de lectura de niños en poblaciones urbanas. Efectivamente, esto es cierto, aunque los participantes son de estudios diferentes podemos hacer comparaciones. De los estudiantes de la población rural, el ochenta y dos

por ciento dijo leer habitualmente, mientras que de los estudiantes de la población urbana, un setenta y dos por ciento tiene el hábito de lectura. La siguiente gráfica muestra una comparación entre los adolescentes urbanos y rurales divididos por sexo.

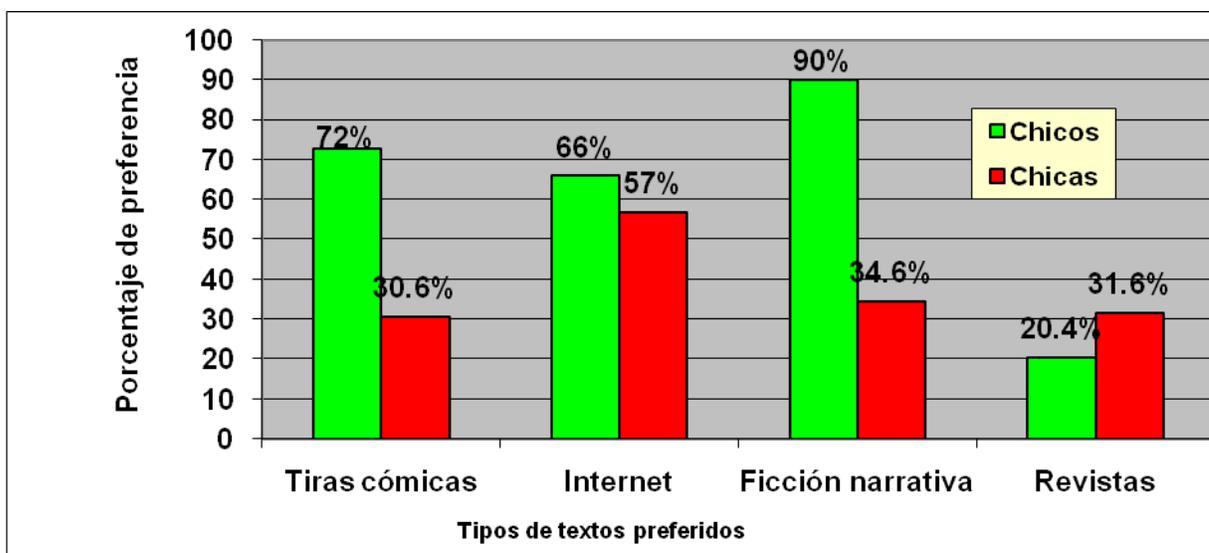
Fig. 1. Comparación de índices de lectura por placer en chicas y chicos rurales y urbanos.



Otro estudio hecho enfocado en hábitos de lectura en los adolescentes, estudió los resultados por género para saber si había diferencia en las preferencias de materiales leídos. El estudio fue realizado por Howard (2006) quien encontró que los chicos tienden a leer revistas, tiras cómicas y sitios de internet mientras que las chicas prefieren leer revistas juveniles y ficción narrativa. En una encuesta llevada a cabo por Mellon (1987) el setenta y dos por ciento de los chicos manifestaron leer durante su tiempo libre; el noventa y dos por ciento de las chicas por su parte, dijeron hacer lo mismo. Acentuando esta tendencia, Millard citado en Ryan (2005) argumenta que la lectura es vista por

los chicos como una actividad femenina y que es por esta razón que prefieren leer revistas de deportes y biografías de deportistas, revistas de historietas y libros de ciencia ficción. Las chicas dijeron leer libros de romance, misterio y revistas diversas. La gráfica 2 muestra de manera visual las preferencias de lectura según el sexo de los adolescentes.

Fig. 2. *Preferencias de lectura clasificados por sexo según Mellon (1987)*



Hughes-Hassell & Rodge (2007) en su estudio de preferencias de lectura en adolescentes de una población urbana, encontraron que de los adolescentes encuestados, el setenta y ocho por ciento de los chicas leen por placer mientras que sólo el sesenta y cuatro por ciento de los chicos realizan esta actividad por placer. Tanto chicos como chicas mostraron una alta tendencia por leer revistas. Hall & Coles (1997, marzo) y Segei (1982, marzo) también coinciden con este punto, aseverando que los niños leen revistas de deportes y tiras cómicas, y las

niñas mostraron una inclinada preferencia por revistas juveniles. Por otro lado, Millard citado en Ryan (2005) argumenta que la lectura es vista por los chicos como una actividad femenina y que es por esta razón que prefieren leer revistas de deportes y libros de ciencia ficción.

Como puede verse, en general, los estudios previamente realizados en otros países, revelan que los adolescentes sí leen en sus ratos libres y que no sólo leen libros de diferentes géneros, sino que también leen artículos en internet, revistas y tiras cómicas.

El presente estudio pretende ilustrar los hábitos de lectura en los adolescentes a partir de dos casos en escuelas secundarias y contribuir con esta nueva información que pudiera ser usada para que se diseñe un plan para incentivar la lectura en las secundarias. El siguiente capítulo contiene la descripción del tipo de estudio aquí realizado, los participantes, las secundarias que fueron usadas, el estudio de Hopper (2005) y el instrumento usado para obtener los datos.

3. Metodología

En este capítulo se expone de manera detallada la metodología que se desarrolló para conseguir los objetivos de la investigación y en base a eso, lograr contestar las preguntas de investigación. Este capítulo incluye la descripción detallada del estudio de Hopper (2005) que sirvió de base para realizar esta investigación, el diseño del tipo de esta investigación, los participantes, las escuelas que fueron usadas como medios de acceso a los participantes, los instrumentos usados para recolectar datos (en este caso, cuestionarios), la manera de procesar los datos de los cuestionarios incluyendo tabulación, codificación y análisis de los datos obtenidos.

3.1. Estudio realizado en Inglaterra por Hopper

El estudio que sirvió de base para realizar la presente investigación fue llevada a cabo por Hopper (2005) en el sur de Inglaterra. Ella contó con un equipo de 30 maestros inglés de secundaria que fueron los encargados de aplicar los cuestionarios en más de 30 escuelas a 707 adolescentes de 11 a 15 años. La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo en una semana. Los resultados del estudio revelaron que el 61 por ciento de los estudiantes encuestados dijo estar leyendo un libro en la semana de la aplicación de los cuestionarios. También se encontró que las chicas leían más que los chicos; el 64 por ciento de las chicas estaban leyendo un libro mientras que el 54 por ciento de los chicos leía un libro en la semana del estudio (p.115).

Otro resultado fue que los participantes leían otros materiales también, un 95 por ciento de los participantes dijeron leer revistas, periódicos e información

en internet. Aunque casi todos los estudiantes mencionaron leer revistas, el tema de las revistas leídas era diferente según el sexo. Las chicas dijeron leer revistas relacionadas con salud, moda, sexualidad y romance, mientras que los chicos leían revistas relacionadas con carros, tecnología y deportes (p.118).

En cuanto a los libros favoritos de los participantes, hubo una consistencia en las preferencias de libros. Hopper resume los resultados por medio de una tabla en la que enlista los libros más populares entre los participantes. Entre los libros listados se encuentran, en orden descendente, *Harry Potter*, *El señor de los anillos*, *Northern lights (Luces del norte)*, *Talking in Whispers (Hablando en susurros)* y *The Hobbit* (p. 116). Entre las razones que se encontraron por las que los participantes decidían leer un libro se encuentran “Conocimiento previo del libro o del autor, *la apariencia del libro, por recomendación, televisión o película y género del libro* (p. 117, mi traducción).

3.1.1. Cambios en la metodología de este estudio

Como ya se mencionó, el estudio de Hopper fue realizado por un equipo de 30 maestros dirigidos por Hopper. Sin embargo, en este estudio, sólo una persona fue la encargada de aplicar los cuestionarios por lo que, en vez de visitar 30 escuelas, sólo se visitaron dos secundarias porque esas fueron las secundarias a las que se tuvo acceso. Las escuelas a las que se tuvo acceso fueron escogidas al azar, de hecho, antes de realizar el estudio, la investigadora no sabía de la existencia de tales escuelas secundarias. En el estudio de Hopper rango de edad de los adolescentes fue de 11 a 15 años, en este estudio, el rango de edades de los participantes es de 12 a 15 años. El enfoque se limitó a

estudiantes de primero y tercer grado, lo que da como resultado un número de participantes mucho menor al estudio de de Hopper teniendo 80 participantes; mientras que en el estudio de Inglaterra, la encuesta se aplicó en varias provincias del sur de Inglaterra y no sólo en una ciudad.

3.2. Diseño

El método seleccionado en esta investigación fue el método cuantitativo porque los objetivos de la misma se centran en indagar porcentajes de horas de lectura, preferencias compartidas por los participantes y lecturas más populares, entre otros aspectos. De acuerdo con Bernal (2006) el método cuantitativo se cimienta en medir las particularidades de los fenómenos sociales, para lo que se necesita expresar la relación entre las variables del estudio de forma deductiva. El método cuantitativo tiende a hacer generalizaciones de los resultados. Este método es uno de los más aceptados por la comunidad científica aunque, según Bernal, ni el método cuantitativo ni el cualitativo tienen validez universal para resolver un problema de investigación (p.57). El método cuantitativo es crucial en esta investigación para ver mejor los resultados encontrados. Los resultados gráficos y estadísticos permiten ver los resultados con mayor claridad y objetividad (Balnaves & Caputi, 2001).

Ya que en esta investigación se especifican las características de los hábitos de lectura de los adolescentes de dos secundarias, esta investigación es descriptiva. La investigación descriptiva según Salkind en Bernal es aquella investigación que *“reseña las características o rasgos de la situación o fenómeno objeto de estudio”* (p. 112). Cerda en Bernal agrega que una

investigación descriptiva es aquella que se presenta los rasgos más característicos de lo que se está investigando y se describen con detalle. Una de las técnicas de recolección de información más comúnmente usados en las investigaciones cuantitativas-descriptivas son las encuestas, el cual fue el instrumento usado en este estudio y del que se hablará más adelante.

Dado que esta investigación es cuantitativa, definir las variables es crucial. Las variables, según Balnaves & Caputi (2001, p.46) son “*objetos, eventos, situaciones, características y atributos que son de interés para el investigador*” (mi traducción). En las investigaciones de las ciencias sociales, las variables tienen que ver con las características de las personas. Los aspectos que se tomaron en cuenta para hacer el análisis en esta investigación fueron el sexo, el grado de secundaria cursado por los participantes al momento de la aplicación de los cuestionarios, y si la escuela a la que iban los estudiantes era pública o privada.

Estas variables no se analizaron de manera aislada, pues de acuerdo con Balnaves & Caputi, las investigaciones cuantitativas tienen como propósito estudiar cómo las variables interactúan unas con otras. Las preferencias y hábitos de lectura se clasificaron de acuerdo al sexo, para ver si había diferencias entre hombres y mujeres; de acuerdo al grado cursado, para verificar si había diferencias en los gustos entre los estudiantes de primero y tercero de secundaria y, si el tipo de escuela tenía relación o no con el tipo de preferencias y hábitos de lectura en los adolescentes.

3.3. Contexto

En este estudio se usaron dos escuelas secundarias como medios para acceder a los participantes. Por escuela secundaria se entiende al nivel básico intermedio y que sigue a la educación primaria, es decir, la educación básica, que consiste en seis grados. Las escuelas secundarias tienen tres grados después de los cuales los alumnos pueden ingresar a estudiar en el nivel medio superior y que puede ser una escuela vocacional, una preparatoria técnica o una preparatoria general. Como se mencionó antes, este estudio se llevó a cabo en dos escuelas secundarias, una privada y una pública en los grados de primero y tercero. El turno de ambas secundarias es vespertino, comenzando a las 15:30 y terminando a las 19:20 horas.

3.3.1. Escuela Secundaria Pública

La escuela pública se encuentra en la zona norte de la ciudad de Puebla, cerca de un centro comercial importante de esa zona. Esta escuela fue creada con el propósito de ofrecer un horario cómodo para los estudiantes que trabajan durante las mañanas y sólo pueden estudiar por las tardes. La mayoría de los estudiantes necesitan trabajar para ayudar a sus familias. En esta escuela hay tolerancia acerca de la hora de llegada, ya que algunos alumnos llegan tarde a la primera hora de clase o no pueden llegar a causa de sus empleos. La población estudiantil de esta secundaria es baja en comparación con otras escuelas secundarias públicas. En cada salón de clase hay de 7 a 14 alumnos por grupo. Hay cinco grupos de cada grado, por lo tanto, la escuela tiene alrededor de 200 alumnos en total.

El director de la escuela permite a estudiantes de diferentes Escuelas Normales que vayan a hacer sus prácticas a la secundaria. Según el director, cada semestre hay alrededor de 15 practicantes los cuales, van martes y jueves a enseñar una clase en diferentes materias. Los practicantes se ponen de acuerdo con los maestros titulares de la materia para preparar una clase basándose en el programa de la Secretaría de Educación Pública (SEP); de esta manera hay una continuidad en los temas presentados a los alumnos.

La escuela cuenta con dos edificios, uno de tres pisos para aulas y otro de un solo piso para áreas administrativas y salas de lectura. La escuela no tiene cafetería, sólo una pequeña tienda que vende refrescos y golosinas, por lo que los alumnos no pueden comprar ahí alimentos preparados. El patio principal es muy grande, los estudiantes los usan para jugar fútbol y es ahí también donde se realizan los honores a la bandera y demás actos cívicos. En el edificio pequeño se encuentra la oficina de control escolar, la oficina del director del plantel y una sala de lectura.

La sala de lectura está disponible tanto a alumnos como maestros. La sala tiene dos estantes con libros de lecturas provistos por la SEP y otros libros que han sido donados por los padres de familia. Sin embargo, era notable que el número de ejemplares del que dispone el plantel no es muy extenso ni de ediciones recientes. El mobiliario en la sala de lectura consta de dos mesas, algunas sillas y un escritorio. Según la coordinadora del primer año, los estudiantes son alentados por sus maestros a hacer uso de esta sala. Los

alumnos que más acuden a ella, son los de tercer grado aunque no mencionó razón alguna.

La escuela cuenta con catorce maestros encargados de cubrir las materias del programa. Los grupos tienen un salón de clases asignado; las clases duran cincuenta minutos después de los cuales los maestros cambian de salón, el receso dura treinta minutos y empieza después de la tercera clase.

3.3.2. Escuela Secundaria Privada

Por otro lado, la secundaria privada se ubica en el norte de la ciudad de Puebla, muy cerca de la central de autobuses de la ciudad. El horario de la escuela secundaria es vespertino. En el turno matutino, la escuela ofrece kinder y primaria. En el turno vespertino, la escuela ofrece apoyo de tareas y clases de regularización de nivel primaria y los tres grados de secundaria. Según lo dicho por la directora, el proyecto de empezar la secundaria en el turno vespertino no parecía ser muy rentable al principio, pero al contrario de lo que se esperaba, hay alumnos que acuden a esta escuela por ofrecerse en el turno vespertino ya que en las mañanas la mitad de los alumnos ayudan en los negocios familiares. Los estudiantes de la secundaria provienen de diferentes escuelas, tanto públicas como privadas y también hay alumnos que concluyeron sus estudios de primaria en el mismo instituto. Sólo hay un grupo por cada grado escolar, en promedio, el grupo de primer grado tiene 27 estudiantes, el grupo de segundo año tiene 26 estudiantes y el grupo de tercer grado tiene 29 estudiantes, lo que da un total de 82 estudiantes. Los salones de clases no son muy espaciosos por lo que las sillas de los alumnos están aproximadamente 20 cm. una de la otra.

En esta escuela, hay ocho maestros encargados de impartir las clases. El coordinador de la secundaria comentó, que por tratarse de sólo tres grupos, los ocho maestros no están al mismo tiempo en la escuela; cada maestro llega a la escuela a impartir sus clases y después se retira del plantel. El horario de la escuela es de 15 a 18:50 horas; las clases tienen una duración de cincuenta minutos, el receso dura treinta minutos lo que hace un total de cuatro clases por día.

Las instalaciones de la escuela no son muy grandes. El edificio principal está dividido en niveles. Los salones de la planta baja son usados exclusivamente por el nivel preescolar. Los salones del primer piso son usados por la primaria y los del segundo piso, son usados para las clases de regularización, el apoyo de tareas, oficinas y la secundaria. La escuela cuenta con cancha de básquetbol, una cafetería y un edificio muy pequeño en donde se encuentra la recepción, la coordinación de preescolar y la dirección general.

3.4. Participantes

Este estudio se enfocó en los hábitos y preferencias de los estudiantes de primer y tercer grados de ambas escuelas secundarias, la pública y la privada. A continuación se detalla una descripción de los estudiantes de ambas escuelas.

3.4.1. Estudiantes de la secundaria pública

Los estudiantes que participaron en este estudio cursan el primer y el tercer año de secundaria. Las edades de los alumnos de primer año son de 12 y 13 años. Las edades de los alumnos de tercer año varían entre los 14 a los 17 años. Por clase media, me refiero a profesionistas y trabajadores del gobierno o

de empresas privadas cuyos empleos son su principal ingreso económico. Las familias de los estudiantes de la escuela pública pertenecen a la clase trabajadora, es decir, son obreros o empleados en alguna fábrica, maquiladora o alguna empresa. La mayoría de los estudiantes tienen que trabajar para poder solventar sus gastos escolares o ayudar a sus familias. La mayoría de los estudiantes de esta secundaria son hombres, por ser ésta, una escuela para trabajadores. Algunos de los lugares de trabajo que tienen los estudiantes de la secundaria son fábricas, carnicerías, y comercios de abarrotes; otros más trabajan como repartidores en lugares diversos. (Sánchez, F. Comunicación personal, diciembre 6, 2007).

3.4.2. Estudiantes de la secundaria privada

Los estudiantes de la escuela privada cursan también el primer y el tercer año de secundaria. Las edades de los participantes varían de 12 a 13 años de edad, la mayoría de los estudian cumplen los 13 años durante el año escolar. La edad de los estudiantes de tercero varía entre los 14 y los 16 años.

Aunque muchos de los estudiantes ayudan a sus familias a atender negocios familiares no es el caso de todos los alumnos. La clase social de los estudiantes de la escuela privada es media. Los padres de familia son profesionistas o comerciantes. Aunque muchos de los estudiantes viven cerca de la escuela, también hay otros estudiantes que viven más alejados de ésta y estudian ahí por la comodidad que representa para sus familias el horario vespertino.

3.5. Instrumento

La técnica de recolección de información utilizada en esta investigación fue una encuesta que se aplicó a los estudiantes tanto de la escuela pública como de la privada. De acuerdo con Bernal (2006) la encuesta es la técnica de recolección más comúnmente usada en los estudios cuantitativos. Para realizar una encuesta es necesario elaborar un cuestionario; el cuestionario es una serie de preguntas diseñadas para obtener la información fundamental para alcanzar los objetivos de investigación. El cuestionario es considerado como una fuente primaria de recolección de información por ser aplicado directamente a los participantes. El tipo de preguntas que pueden incluirse en un cuestionario depende de la información que se quiere recolectar, de los objetivos de la investigación, de los medios de aplicación del instrumento, entre otros aspectos. Hay dos tipos de preguntas que pueden usarse en un cuestionario, las de tipo cerrado y las de tipo abierto. Las preguntas de tipo abierto son aquellas que permiten al encuestado elegir sus propias palabras para contestar las preguntas, se recomienda que su codificación se haga entre tres personas para que el instrumento tenga confiabilidad y validez (Bernal, 2006). En cambio, las preguntas de tipo cerrado son aquellas que ofrecen opciones al encuestado que limitan la respuesta del encuestado, en las preguntas usadas en el cuestionario el máximo de opciones son 7 y el mínimo 4. Esta limitante eleva la confiabilidad del instrumento pues al tener un número limitado de opciones de respuesta, la aplicación del mismo instrumento con la misma población en una ocasión diferente, arrojará resultados similares a los antes obtenidos (Bernal, 2006).

El cuestionario utilizado para esta investigación contiene nueve preguntas. El cuestionario usado en esta investigación puede ser visto en el apéndice 1 de este trabajo. Se usaron preguntas de tipo cerrado, estas preguntas son de opción múltiple, las cuales disminuyen la ambigüedad en las respuestas y son fáciles de codificar por ofrecer un número limitado que el encuestado puede usar como respuesta (Bernal, 2006). En algunas de las preguntas del cuestionario diseñado para esta investigación los participantes podían escoger más de una opción y en otras, podían escoger sólo una alternativa. También se incluyeron algunas preguntas de tipo abierto en las cuales los participantes tenían que contestar con el nombre del título de algún libro y la razón por la que leyeron el libro en cuestión. Según Bernal (2006) las preguntas de tipo abierto ofrecen la ventaja de obtener información abundante y al mismo tiempo, tienen la desventaja de dificultar la codificación y la interpretación de la información, por esta razón, se recomienda que la codificación sea hecha por más de una persona. En esta investigación, la única pregunta que necesitó codificación fue la pregunta “¿*Qué te hizo escoger ese libro en particular?*” en la que los participantes tenían la libertad de responder libremente. La codificación de esta pregunta se hizo entre tres personas para evitar la subjetividad que pudiera resultar de la codificación de una sola persona. Las respuestas de los participantes se agruparon en categorías sugeridas por las tres personas encargadas de hacer la codificación.

En el caso particular de esta investigación, debe recordarse que este estudio es una réplica de un estudio hecho en Inglaterra por Hopper. Esto tiene

varias implicaciones. En primer lugar, se tuvo que traducir de inglés a español el instrumento que usó Hopper que sirvió de base para diseñar el cuestionario en este estudio, el cuestionario usado en el estudio de Hopper está en el apéndice 2, al final de este trabajo. En segundo lugar, el instrumento fue piloteado con estudiantes de una escuela preparatoria privada en dos grupos de primer semestre, con la finalidad de revisar que las respuestas de los estudiantes concordaran con lo que se quería investigar, y asegurarse de que el instrumento tuviera validez (Bernal, 2006). Durante la revisión de las respuestas se descubrió que los estudiantes respondieron cosas que no se esperaban, por lo que se hicieron algunos cambios en dos de las preguntas para facilitar la tabulación, codificación y análisis de los datos, lograr que los encuestados entendieran las preguntas, además de validar el instrumento (Bernal, 2006).

Un cambio importante que debe ser mencionado es que además de las preguntas del estudio de Hopper, se agregaron otras preguntas al cuestionario y se eliminaron otras porque durante el piloteo, las respuestas a esas preguntas no fueron las esperadas. La siguiente tabla permite ver los cambios que se hicieron en el instrumento de Hopper y cómo quedaron las preguntas finalmente en el instrumento usado para obtener información de los participantes.

La primera columna contiene las preguntas en el instrumento de Hopper, la segunda columna contiene la traducción y la tercera columna las preguntas del instrumento usado en esta investigación. Se puede ver que las preguntas están divididas en pequeñas secciones, de la sección 1 se modificó la pregunta *What is the author and title of the book?* porque en el piloteo del instrumento, la

mayoría de los estudiantes escribió que no se acordaba del nombre del autor del libro que estaban leyendo. La pregunta *Is it fiction or non-fiction?* se modificó y se agregó entre paréntesis algunos ejemplos de géneros literarios para que los estudiantes supieran de qué se trataba la pregunta y vieran algunos ejemplos. La pregunta *Is it a book you have had to read for homework?* se eliminó porque la pregunta principal de la sección 1 especificaba que mencionaran un libro que leyeran en sus ratos libres. La pregunta *What made you choose this particular book?* se tradujo de manera que la traducción sonara natural para los estudiantes.

En la sección 2 se hizo un cambio también, en vez de preguntar qué lecturas habían hecho durante la semana del estudio como estaba en el instrumento de Hopper, se les preguntó qué otras cosas acostumbraban a leer y se les dio una lista con opciones para marcar. También se les pidió que escribieran qué revistas y periódicos leían y el tipo de información en internet que habían leído. Además, en las instrucciones de la pregunta se les indicó a los participantes que podían marcar más de una opción.

La sección 3 y la pregunta 5 del instrumento diseñado por Hopper se eliminaron por completo porque esas preguntas se sustituyeron por otras que permitían obtener información sobre los hábitos de lectura de los estudiantes, como por ejemplo, cuántas horas a la semana leían, en dónde leían y cómo habían conseguido el último libro que leyeron. La sección 4 se conservó lo más fielmente posible en el instrumento actual porque esta pregunta revelaba actitudes de los participantes acerca de la lectura.

Tabla 1. *Comparación del instrumento de Hopper (2005) y el instrumento usado en esta investigación.*

Instrumento de Hopper	Traducción	Instrumento actual
		¿Con qué frecuencia lees?
1. Are you reading a book at home in your own time at the moment? <input type="checkbox"/> What is the author and title of the book? . . . <input type="checkbox"/> Is it fiction or non-fiction? <input type="checkbox"/> Is it a book you have had to read for homework? . . . <input type="checkbox"/> What made you choose this particular book? . . .	¿Estás leyendo algún libro actualmente en tus ratos libres? <input type="checkbox"/> ¿Quién es el autor y cuál es el título del libro? <input type="checkbox"/> ¿El libro es ficción o no ficción? <input type="checkbox"/> ¿Es un libro que tuviste que leer para alguna tarea? <input type="checkbox"/> ¿Qué te hizo escoger ese libro en particular?	¿Estás leyendo algún libro actualmente en tus ratos libres? ¿Cuál es el nombre del libro que estás leyendo? Si recuerdas el nombre del autor, escríbelo. ¿De qué género es tu libro? (Científico, ficción, religioso, literario, etc.) - ¿Por qué estás leyendo ese libro?
2. What other reading do you do at home? Tick any of the following reading activities which you have done this week. <input type="checkbox"/> I have read a newspaper. Which one? . . . <input type="checkbox"/> I have read a magazine. Which one? . . . <input type="checkbox"/> I have read information on the Internet. About what? . . . <input type="checkbox"/> Other reading. Please describe . . .	¿Qué otras lecturas haces en casa? Palomea cualquiera de las siguientes actividades que hayas hecho esta semana. <input type="checkbox"/> He leído un periódico. ¿Cuál? <input type="checkbox"/> He leído una revista. ¿Cuál? <input type="checkbox"/> He leído información en internet. ¿Sobre qué? <input type="checkbox"/> Otras lecturas. Por favor describe...	¿Qué otras cosas acostumbras leer? Puedes marcar más de una opción. a) Periódicos. ¿Cuáles? b) Revistas. ¿Cuáles? c) Información en Internet. ¿De qué tipo? d) Comics e) Fotonovelas f) Folletos g) Otro. Menciona cuál
3. How good is your reading? Tick the statement below which you think describes you. <input type="checkbox"/> I am a very good reader. <input type="checkbox"/> I am OK at reading. <input type="checkbox"/> I sometimes struggle with my reading.	¿Qué tan buena es tu lectura? Palomea la oración de abajo que mejor te describa. <input type="checkbox"/> Soy un muy buen lector. <input type="checkbox"/> Leo bien. <input type="checkbox"/> A veces batallo con mi lectura.	-
4. What do you think of yourself as a reader? Tick the statement below which you think describes you. <input type="checkbox"/> I am a very keen reader and I enjoy reading in my own time. <input type="checkbox"/> I like reading, but I don't seem to read much in my own time. <input type="checkbox"/> I have too many other things to do to find time to read. <input type="checkbox"/> I don't like reading at all.	¿Qué piensas de tí mismo como lector? Palomea la oración de abajo que mejor te describa. <input type="checkbox"/> Soy un lector muy apasionado y disfruto leer en mi tiempo libre. <input type="checkbox"/> Me gusta leer pero no considero que lea mucho. <input type="checkbox"/> Tengo muchas otras ocupaciones que realizar y no tengo tiempo para leer. <input type="checkbox"/> No me gusta leer para nada.	¿Cómo te ves a tí mismo como lector? Marca la opción con la que te identifiques mejor. <input type="checkbox"/> Soy un lector muy apasionado y disfruto leer en mi tiempo libre. <input type="checkbox"/> Me gusta leer pero no considero que lea mucho. <input type="checkbox"/> Tengo muchas otras ocupaciones que realizar y no tengo tiempo para leer. <input type="checkbox"/> No me gusta leer para nada.
5. What could you do to improve your reading now?	¿Qué podrías hacer para mejorar tu lectura ahora?	-

El primer paso para poder aplicar los instrumentos en las dos escuelas secundarias fue conseguir una constancia de la Universidad de Las Américas presentándome como alumna del programa de la Maestría en Lingüística Aplicada. El siguiente paso fue buscar a los directores de ambas escuelas y hacer una cita con ellos para explicarles en qué iba a consistir el estudio.

Ambos directores accedieron a que se aplicaran los cuestionarios en las escuelas que dirigen. El director de la escuela pública dio instrucciones a las prefectas del primer y tercer grados para que hablaran con los profesores y explicarles que se tomarían unos minutos de sus clases para aplicar los cuestionarios. El director de la escuela privada me llevó a los salones a aplicar a los cuestionarios pues por sólo contar con un grupo de cada grado, tienen un número de personal reducido.

La aplicación de los cuestionarios se hizo en dos etapas. La primera etapa fue hecha en la escuela pública durante la segunda semana del mes de diciembre de 2007. Después de obtener una constancia de la universidad y obtener los permisos correspondientes de las autoridades de la escuela, las prefectas de primer y tercer grado explicaron a los maestros de los grupos acerca de la aplicación de los cuestionarios. Después de esto, con los maestros se fijó una fecha para la aplicación de los cuestionarios en sus grupos y así interferir en lo menos posible con sus clases, actividades y exámenes de la semana.

La aplicación de los cuestionarios en cada grupo tomó de cinco a siete minutos. Primero se les explicó a los estudiantes que se les iba a aplicar un

cuestionario mientras se les repartían las hojas. Después leí las preguntas y las respuestas en voz alta dándoles tiempo para contestar antes de pasar a la siguiente pregunta. Si los estudiantes tenían alguna duda sobre alguna pregunta o sobre cuántas opciones podían marcar, podían levantar su mano y la investigadora se aproximaba a su lugar para aclararla. Los cuestionarios se separaron por grupos y grados para facilitar la tabulación de datos que se haría posteriormente.

La segunda etapa fue la aplicación de los cuestionarios en la escuela privada en la segunda semana de enero de 2008. En esta ocasión tomó sólo un día porque la secundaria privada tiene un grupo de cada grado. De igual manera que en la escuela pública, se les explicó a los estudiantes que se les iba a aplicar un cuestionario. Igualmente que en la escuela pública también se leyeron las preguntas y respuestas para evitar confusiones sobre cuántas opciones podían ser elegidas. Los cuestionarios aplicados en la escuela privada fueron marcados para diferenciarlos de los cuestionarios de la escuela pública.

Una vez que los cuestionarios fueron aplicados con los estudiantes de ambas escuelas, había que decidir el número de cuestionarios que serían finalmente elegidos para ser tabulados, es decir, la muestra. (Taro, 1989) Lo más importante era igualar el número de participantes de ambas escuelas para tener el mismo número de participantes por escuela con la finalidad de facilitar la comparación entre ambas. Dado que en la escuela pública había más grupos que en la escuela privada, se tenían que descartar cuestionarios de la escuela pública, sin olvidar que el número de hombres y mujeres también debía ser el

mismo (para facilitar la comparación entre ambos sexos). Para lograr esto se usó el método de muestreo aleatorio simple. De acuerdo a Kalton (1983), el método de muestreo aleatorio simple tiene como característica que todos los elementos en la población del estudio tienen la misma probabilidad de ser seleccionados para la muestra. Primero se contaron el número de cuestionarios de hombres y mujeres tanto de primer como de tercer grado. Se tomó la pila de cuestionarios con el número mayor, se numeraron los cuestionarios y se escogieron los que resultaron ser múltiplos del número 4, el proceso se repitió hasta igualar el número de cuestionarios para ambos sexos.

3.6. Análisis

El análisis, la tabulación y la presentación con gráficas de los resultados se hicieron de acuerdo a varios criterios. El primer criterio es escuela pública vs. escuela privada divididas en grados. Se elaboró una gráfica por pregunta del cuestionario teniendo en este caso cuatro grupos: un grupo de tercer grado y uno de primero de la escuela privada y un grupo de tercer grado y otro de primero de la escuela pública. El segundo criterio es la presentación de los resultados por grados, en este caso, los grupos de las escuelas privada y pública se juntaron para mostrar las tendencias por grado escolar. Se elaboró una gráfica por cada pregunta del cuestionario aplicado y se proveyó la explicación para cada gráfica. El tercer criterio es el sexo de los participantes, en este último se elaboraron gráficas en donde se presentan las respuestas a cada considerando sólo el sexo y otra gráfica en donde los sexos se separaron por grados escolares, esto es, tercer y primer grado.

En el estudio de Hopper, los resultados se presentan por medio de tablas mostrando las respuestas más comunes de los estudiantes, en otros casos, se usa una pequeña redacción para describir las diferencias de preferencias entre sexo y edad en los participantes. En esta tesis, se elaboraron gráficas y tablas, se procedió a interpretarlas y finalmente elaborar las conclusiones así como también una propuesta de lectura para ser implementada en una escuela secundaria, ya sea, pública o privada.

3.7. Propuesta

Con la finalidad de fomentar la lectura en los estudiantes de secundarias, ya sea de escuelas públicas o privadas, se sugieren actividades que pueden ser implementadas en un taller de lectura, como actividad extracurricular. Para lograr esto, se desarrolló una tentativa de propuesta que puede ser desarrollada con mayor profundidad en un futuro.

3.7.1. Introducción

De acuerdo al CONACULTA (2006) la lectura es importante porque la palabra escrita es fuente primaria de información, nos sirve para comunicarnos unos con otros y a interactuar en la sociedad. La palabra escrita es primordial para edificar una sociedad participativa, crítica y reflexiva (2007). De acuerdo a la encuesta realizada por el CONACULTA (2006) los estudiantes de entre 12 y 17 años de edad son los que leen una mayor cantidad de libros que cualquier otro grupo de la población general, pero los libros que leen son los de texto que usan en la escuela de forma obligatoria; fuera de eso, los estudiantes leen revistas, información en internet, periódicos y comics. Pese a esto, el tiempo que

dedican a leer por semana es menor a 3 horas. La práctica de la lectura ayuda a desarrollar habilidades de evaluación y sistematización de la información; promueve la reflexión (SEP, 2006), así como también, acerca a la población a expresiones culturales y el desarrollo de una conciencia crítica (SEP, 2007).

3.7.2. Justificación

El hábito de lectura en estudiantes de secundaria está muy poco desarrollado y promovido. El fomento a la lectura en los estudiantes de secundaria desarrolla la habilidad de expresar juicios críticos, de reflexionar y analizar mejor la información obtenida en sus clases. Esto dará como resultado, el mejoramiento del aprovechamiento escolar que a su vez, les ayude a tener un mejor desempeño en la educación de nivel media superior y superior.

La Secretaría de Educación Pública, en el Plan de Estudios 2006, alienta a los maestros de secundarias a que no sólo cubran los contenidos curriculares, sino que también diseñen talleres, clubes y en general, todas aquellas actividades que fomenten la adquisición de conocimiento y que atiendan otras inquietudes y necesidades del educando. La educación básica en México se compone del nivel preescolar, la primaria y la secundaria, es en estos años en los que el individuo moldea su personalidad, define sus intereses y forma hábitos; por lo tanto, los maestros de secundaria tienen como responsabilidad fomentar el hábito de lectura.

3.7.3. Objetivos de la propuesta

Los siguientes objetivos se refieren a la propuesta para inculcar el hábito de lectura en los estudiantes de secundaria.

General

Desarrollar un hábito de lectura en los estudiantes de secundaria que contribuya al desarrollo de competencias para que mejoren su rendimiento escolar.

Específicos

1. Fomentar el hábito de lectura en los estudiantes de secundaria usando materiales y temas de su interés.
2. Involucrar a maestros, padres de familia y alumnos en la participación y donación de materiales necesarios para el taller.
3. Diseñar un programa de actividades que contribuyan al fomento de la lectura, tales como debates, círculos de lectura y discusiones comparativas de una historia presentada en forma escrita y algún otro formato.

3.7.4. Estrategias

El CONACULTA diseñó un Programa Nacional de Cultura (2007) en el que se enfatiza el desarrollo de ocho ejes de la política cultural de México, uno de esos ejes es la lectura. Este programa incluye un diagnóstico para cada uno de los ejes y una lista de objetivos y estrategias para promover, desarrollar y expandir cualquier expresión relacionada con la cultura.

El objetivo 3 del Programa Nacional de Cultura 2007 alienta a:

Situar a la lectura y al libro como elementos fundamentales para el desarrollo integral de la población, para su educación, su acercamiento a las expresiones de la cultura y el desarrollo de una conciencia crítica, diseñando programas y estrategias para la formación de lectores, y de vinculación de la educación formal con el fomento a la lectura... (p.138)

Las estrategias que se usarán para alcanzar los objetivos mencionados antes son (a) estimular la participación de maestros, administrativos, alumnos y padres de familia para que se vuelvan facilitadores de material, el espacio adecuado y el tiempo necesario para realizar las actividades; (b) diseñar actividades de acuerdo con los intereses y el rango de edades de los estudiantes de secundaria; (c) propiciar la asistencia de los alumnos al taller de lectura y (d) estimular la imaginación y creatividad de los estudiantes a través actividades individuales y grupales. (CONACULTA, 2007)

Las actividades diseñadas para inculcar el hábito de lectura se encuentran en el capítulo 5, sección 5.5 de este trabajo. El siguiente capítulo presenta los resultados por medio de gráficas y tablas así como también la interpretación de ellas.

Capítulo 4. Resultados

A continuación se muestran gráficas y tablas para ilustrar los resultados obtenidos de los cuestionarios de manera visual y clara; cuando se usaron gráficas se escogió usar gráficas de barras por ser ésta la forma más simple de presentar visualmente los resultados. Debe recordarse que estos resultados son válidos únicamente para la población que participó en este estudio. Los resultados se presentan ordenados en los diferentes criterios descritos en la metodología para que se puedan ver las diferencias entre cada grupo. En total hay 80 estudiantes encuestados, 40 hombres y 40 mujeres divididos en cuatro grupos: dos grupos de la escuela pública y dos grupos de la escuela privada.

4.1. Resultados por escuela divididos en grados

Las gráficas y tablas muestran cuatro grupos, dos grupos de la escuela pública, uno de primer grado y el otro de tercero; y dos grupos de la escuela privada uno de primer grado y otro de tercero.

La tabla 2 presenta los resultados de la primera pregunta del cuestionario. Se puede ver claramente que la mayoría de los participantes dijeron leer menos de 3 horas a la semana, en total, un 76.25 por ciento de los encuestados, o sea, 61 personas, escogieron esta opción. Un 18.75 por ciento de los participantes, 15 personas, dijeron leer entre 4 y 10 horas a la semana. Sólo un 3.75 por ciento de los encuestados, es decir, tres personas, dijeron leer de 11 a 15 horas a la semana y, por último, sólo un 1.25 por ciento, esto es, una persona, dijo leer más de 15 horas a la semana. Se puede ver que la tendencia de leer a la semana menos de 3 horas, es general, y que el número de participantes en cada

opción va disminuyendo conforme el número de horas de lectura va aumentando. Es decir, hay menos personas que leen un mayor número de horas a la semana. En esta tabla no se ve una diferencia en las tendencias de horas de lectura por grados, de hecho, la tendencia es más bien uniforme con las dos escuelas, la pública y la privada. También se puede observar que los grupos de tercero de ambas escuelas tuvieron un porcentaje más alto en la opción de lectura menor a 3 horas a la semana, tal vez porque es el último año de la secundaria y los maestros les asignen más tarea además de que tienen que estudiar para los exámenes de admisión de las preparatorias.

Tomando en cuenta la ocupación matutina de la mayoría de los participantes se puede decir que sí leen pues aunque la mayoría dice leer menos de 3 horas a la semana, se debe tomar en consideración que son estudiantes que tienen un empleo para pagarse sus estudios, sufragar gastos familiares o que ayudan en el negocio familiar por lo que además de tener las responsabilidades de un estudiante también tienen otras ocupaciones. Sin embargo, comparando el número de horas de lectura de los participantes de este estudio con el número de horas de lectura de adolescentes de otros países como España o Inglaterra se podría decir que los estudiantes de esta investigación leen muy poco.

Las horas de lectura de los participantes de este estudio concuerdan con los datos provistos a través de la Encuesta Nacional de Lectura realizada por el CONACULTA (2006) que asegura que los adolescentes de entre 12 y 17 años de edad leen menos de 2 horas a la semana. En esta investigación es evidente

que más de dos terceras partes de los participantes dijeron leer menos de 3 horas por semana.

Tabla 2. *Porcentaje de número de horas de lectura a la semana de los estudiantes divididos en grado y escuela.*

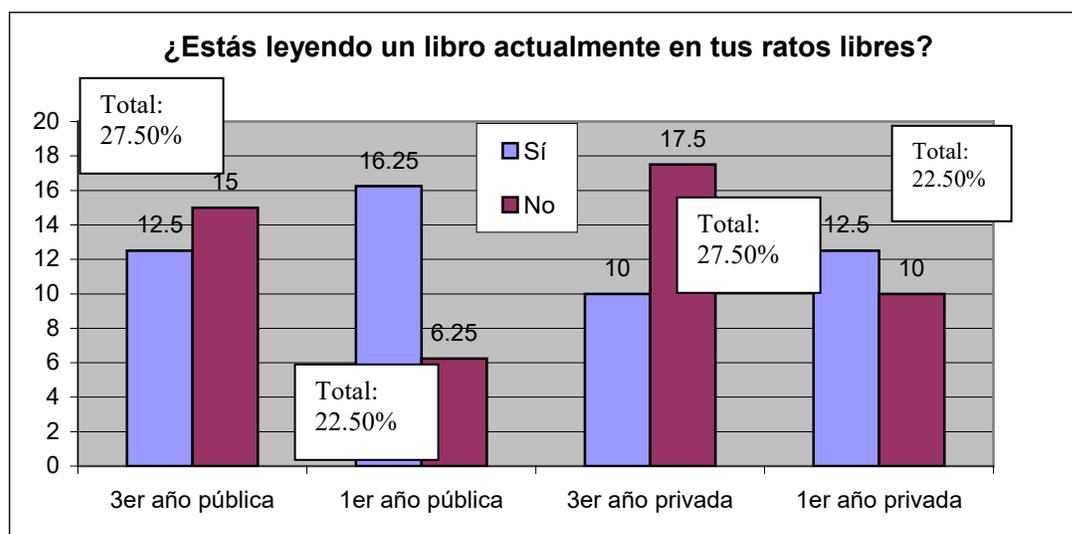
Grados por escuelas	Menos de 3 horas	De 4 a 10 horas	De 11 a 15 horas	Más de 16 horas
3er pública	21.25	3.75	1.25	1.25
1er pública	17.5	5	0	0
3er privada	22.5	3.75	1.25	0
1er pública	15	6.25	1.25	0
Total	76.25	18.75	3.75	1.25

La figura 3 expone los resultados de la pregunta 2; los participantes debían decir si estaban leyendo un libro durante sus ratos libres en los días en que el cuestionario fue aplicado. En esta pregunta sí se pueden ver algunas diferencias en los grados, de acuerdo a los resultados, el grado escolar que más libros leía durante la aplicación de la encuesta fue el 1er año de la escuela pública con un 16.25 por ciento (13 personas), el cual es un número bajo en comparación al número total de estudiantes encuestados.

El tercer año de la escuela pública y el primer año de la escuela privada tuvieron el mismo porcentaje, 12.5 por ciento (10 personas). El grado que tuvo el menor porcentaje fue el tercer grado de la escuela privada. En números generales, el 51.25 (41 personas) del total de los encuestados dijo estar leyendo un libro en los días de la aplicación del cuestionario y un 48.75 (39 personas) dijo no estar leyendo ningún libro.

Entre los libros que los participantes mencionaron están “El periquillo Sarniento”, La Biblia, “El archivo de Sherlock Holmes”, “En pie de guerra” de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, “El milagro del perdón”, “La Iliada”, “Quiubole”, entre otros. Es importante mencionar, que contrariamente a lo que la investigadora pensaba, no hubo ningún libro que haya sido mencionado por más de tres estudiantes por lo que no se puede decir que haya un libro que sea el favorito de los estudiantes. La mayoría de los libros mencionados por los estudiantes pertenecen al género de la narrativa y de superación personal a excepción de la Biblia que es un libro religioso.

Figura 3. *Porcentaje de alumnos leyendo libros cuando se aplicó el cuestionario*



La tabla 3 presenta las respuestas de los estudiantes sobre la manera en la que consiguieron el último libro que leyeron. De los participantes que dijeron haber comprado el último libro que leyeron, el 15 por ciento (18 personas) son estudiantes del primer grado de la escuela privada, el 7.5 por ciento (6 personas)

son estudiantes del tercer año de la escuela privada, el 5 por ciento (4 personas) son estudiantes del primer grado de la escuela pública y el 11.25 por ciento (9 personas) son estudiantes del tercer grado de la escuela pública. En total, un 38.75 por ciento de los estudiantes compraron el último libro que leyeron lo cual es un porcentaje tomando en consideración el nivel económico de los estudiantes. Aunque no se sabe hace cuánto tiempo ha pasado desde que compraron el último libro que leyeron, parece ser que los estudiantes se interesaron por ese libro en particular lo suficiente como para haberlo comprado.

De los estudiantes que dijeron que les regalaron el último libro que leyeron el 3.75 por ciento (3 personas) son del primer grado de la escuela privada, el 7.5 por ciento (6 personas) son del tercer grado de la escuela privada, el 6.25 por ciento (5 personas) son del primer grado de la escuela privada y el 6.25 por ciento (5 personas) son del tercer grado de la escuela privada. En total el 23.75 por ciento de los alumnos recibió de regalo el último libro que leyó, tal vez los estudiantes manifestaron a algún familiar que tenían deseos de leer un libro y ellos decidieron regalárselo para alguna ocasión especial como un cumpleaños u alguna otra celebración.

De los estudiantes que dijeron que les prestaron el último libro que leyeron el 3.75 por ciento (3 personas) son del primer grado de la escuela privada, el 8.75 por ciento (7 personas) son del tercer grado de la escuela privada, el 8.75 por ciento (7 personas) son del primer grado de la escuela privada y el 7.5 por ciento (6 personas) son del tercer grado de la escuela privada. En total un 28.75 por ciento de los estudiantes dijeron que les prestaron

el último libro que leyeron, por lo tanto es la segunda forma más popular de conseguir un libro para leer. De esto se puede inferir que algún amigo o familiar les recomendó y les prestó el libro probablemente como resultado de alguna plática sobre el libro en cuestión. De los estudiantes que dijeron que consiguieron en la biblioteca el último libro que leyeron el 1.25 por ciento (1 persona) es del primer grado de la escuela privada y el 1.25 por ciento (1 persona) es del tercer grado de la escuela privada. Es claro que la mayoría de los participantes de este estudio no acostumbran pedir préstamos a ninguna biblioteca, esta opción tuvo un porcentaje general de 2.5 lo que la hace la opción menos común de conseguir un libro para leer. Este resultado concuerda con lo dicho por Sheridan (2006, mayo) y Zaid (2006, noviembre) quienes aseguran que la población mexicana en general no acostumbra usar los servicios de las bibliotecas.

De los estudiantes que dijeron que consiguieron de alguna otra forma el último libro que leyeron el 3.75 por ciento (3 personas) son del tercer grado de la escuela privada, el 1.25 por ciento (1 persona) es del primer grado de la escuela privada y el 1.25 por ciento (1 personas) es del tercer grado de la escuela privada. Aunque se les pidió que escribieran de qué otra forma habían conseguido el último libro que leyeron los estudiantes no agregaron más detalles a esta opción por lo que no se puede saber qué otras formas son éstas.

Tabla 3. *Porcentaje de las formas que los estudiantes consiguieron el último libro leído, por grados y escuelas.*

Grados por escuelas	Comprado %	Regalado %	Prestado %	Biblioteca %	Otro %
3ero pública	11.25	6.25	7.5	1.25	1.25
1ero pública	5	6.25	8.75	1.25	1.25
3ero privada	7.5	7.5	8.75	0	3.75
1ero privada	15	3.75	3.75	0	0
Total	38.75	23.75	28.75	2.5	6.25

La tabla 4 presenta las respuesta de los estudiantes a la pregunta 4; se intentaba saber qué otro tipo de textos los participantes acostumbran leer. Los participantes podían marcar más de una opción por lo que el número de respuestas marcadas no será igual al número de participantes.

En términos generales los estudiantes prefieren leer revistas sobre cualquier otro tipo de texto. La mayoría del grupo de tercer año de la escuela pública prefiere leer revistas y periódicos. El grupo de primer año de la escuela pública prefiere leer revistas, pero no hay una diferencia grande entre los otros textos que son información en internet, periódicos y comics. La mayoría de los estudiantes del grupo de tercer año de la escuela privada tienen preferencia por leer revistas e información en internet. Por último, el grupo de primer año de la escuela privada prefiere leer revistas e información e internet.

La tabla 4 muestra que las preferencias de textos que no son libros de los participantes no varían en gran medida de grado a grado no de escuela a escuela. La opción más escogida por los cuatro grupos fue "Revistas", en total,

51 personas dijeron que prefieren leer revistas. Algunas de las revistas mencionadas fueron de espectáculos, deportes y autos. La segunda opción más marcada por los participantes fue “Información en internet” con un total de 27 personas y, la tercera opción más marcada fue “Periódicos” con un total de 22 personas. Los periódicos más mencionados por los participantes fueron “El Sol de Puebla” y “Síntesis”, algunos de los hombres agregaron que leen la sección de deportes. Los participantes no especificaron qué tipo de información en internet acostumbraban leer, sólo dijeron que buscan temas de su interés.

Las fotonovelas parecen no ser tan populares entre los adolescentes pues sólo siete estudiantes marcaron esta opción. Los comics fueron escogidos por 19 personas, aunque ninguno mencionó cuál era el comic que prefería, aun cuando se les pidió que mencionaran cuáles eran los que acostumbraban leer. También puede verse que varios estudiantes dijeron leer folletos, 16 estudiantes marcaron esta opción; algunos estudiantes dijeron que leen estos folletos para obtener información relacionada con ciencias, información sobre algún lugar al que quieren ir, o sobre alguna enfermedad.

Por último, seis personas dijeron leer además otro tipo de textos aunque ninguno de ellos contestó qué otra cosa leían. De acuerdo a estos datos, los participantes sí leen y dedican tiempo a buscar información que les interesa en internet, leen revistas y algunos periódicos. Tal vez el tiempo que los estudiantes le dedican a leer este tipo de material es mayor al tiempo que dedican a leer libros lo cual es lectura también.

Tabla 4. *Preferencias de los estudiantes por otro tipo de textos que no son libros*

Grados por escuelas	Periódicos	Revistas	Internet	Comics	Fotonovelas	Folletos	Otro
3ero pública	11	16	5	8	4	2	1
1ero pública	4	9	5	4	0	3	1
3ero privada	3	16	9	4	2	7	0
1ero privada	4	10	8	3	1	4	4
Total	22	51	27	19	7	16	6

La tabla 5 muestra los resultados de la pregunta 5 del instrumento, esta pregunta se enfoca en el lugar favorito de los adolescentes para leer. En esta pregunta los participantes podían marcar más de una opción por lo que el número total de respuestas marcadas es mayor al número total de participantes. Con un 72 por ciento (66 personas), la casa es el lugar favorito de los estudiantes para leer. La mayoría de los estudiantes que marcaron esta opción dijeron que leen en sus recámaras, salas y patios. Probablemente, es el lugar donde ellos encuentran mayor privacidad. Los ratos libres en la escuela fue escogido como lugar favorito para leer por un 10 por ciento (nueve personas) de los estudiantes, el cual es un número bajo si se toma en cuenta que en total había 80 estudiantes. Sin embargo, este número puede deberse quizá a que tanto los estudiantes de la escuela pública como privada tiene que trabajar o ayudar en el negocio familiar, por lo tanto, es probable que el tiempo libre en la escuela lo usen para comer o terminar sus tareas escolares. Un 7.5 por ciento (siete personas) dijeron preferir leer durante los trayectos en algún autobús. Sólo un 3.5 por ciento (tres personas) afirmó que prefiere leer en la biblioteca y, un

6.5 por ciento (seis personas) dijo que prefiere leer en otro lado, siendo su lugar de trabajo mencionado por algunas personas. Puede ser que sea durante las horas de trabajo cuando encuentren algunos minutos para leer las revistas o el periódico. En esta pregunta se puede ver una tendencia general en las respuestas de los estudiantes de todos los grados, no hay diferencias marcadas entre ellos.

Tabla 5. *Porcentaje de preferencia de los participantes de lugares para leer*

Grados por escuela	Casa %	Ratos libres de escuela %	Biblioteca %	Autobobús %	Otro %
3er año pública	24.1	3.2	1.09	0	0
1er año pública	14.2	1.09	0	3.2	5.4
3er año privada	23	1.09	1.09	2.19	1.09
1er año privada	10.9	4.3	1.09	2.19	0
Total	72.2	9.68	3.27	7.58	6.49

La tabla 6 muestra los resultados de cómo los estudiantes se ven a ellos mismos como lectores. La pregunta tiene cuatro opciones. La tabla muestra que la mayoría de los estudiantes contestaron que les gusta leer pero que no consideran leer mucho. Esta respuesta tuvo un 17.5 por ciento de preferencia en el grupo de 3er año de la escuela pública (14 personas); un 10 por ciento de preferencia en el grupo de primer año de la escuela pública (ocho personas); un 18.75 de preferencia del grupo de tercer año de la escuela privada (15 personas) y, un 16.25 por ciento de preferencia del grupo de primer año de la escuela privada. Esto da un total de 62.5 por ciento (50 personas) de participantes que dicen gustarles la lectura pero no practicarla mucho. Parece ser que los

estudiantes quisieran leer más pero sus responsabilidades en sus empleos no les permite leer tanto como ellos quisieran lo cual es bastante razonable si se toma en cuenta las tareas que estos estudiantes tienen que asumir.

Por otro lado, la segunda respuesta que tuvo el mayor porcentaje fue la opción en la que afirman que son lectores apasionados y disfrutan leer en su tiempo libre. Sin embargo, hay un 38.75 de diferencia entre la opción más marcada y ésta pues en total, un 23.75 por ciento de todos los grupos dijeron ser lectores apasionados (19 personas). Tanto el grupo de tercer año como el de primero tienen el mismo porcentaje en esta pregunta, un 7.5 por ciento (seis personas). Probablemente, los estudiantes que marcaron esta respuesta son de los pocos que no tienen que trabajar, o que tienen un empleo con horario flexible que les permite realizar actividades que les gustan, entre ellos la lectura.

La tabla también muestra que tres personas del primer año de la escuela pública (3.75 por ciento del total) afirman tener demasiadas ocupaciones y no tienen tiempo para leer, mientras que una persona de cada uno de los grupos restantes afirma lo mismo. Los participantes estudian en la tarde, trabajan en la mañana y posiblemente tienen algunas otras responsabilidades que un estudiante que no tiene necesidad de trabajar no asume. Seguramente los estudiantes están conscientes de todas las actividades que necesitan hacer y consideran que leer no es ahora una prioridad para ellos.

Por último, un participante del tercer año y del primer año de la escuela pública, una más del primer año de la escuela privada y dos personas del tercer año de la escuela privada dijeron que la lectura no les gusta para nada, esto

hace un 6.25 por ciento del total de los participantes. Por lo tanto, la mayoría de los participantes afirman que les gusta leer aunque no sea una actividad que practiquen a menudo.

Tabla 6. *Porcentaje de cómo se ven los estudiantes a si mismo como lectores*

Grados por escuela	Lector apasionado %	Me gusta pero no leo mucho %	Tengo otras ocupaciones %	No me gusta leer %
3er año pública	7.5	17.5	1.25	1.25
1er año pública	7.5	10	3.75	1.25
3er año privada	5	18.75	1.25	2.5
1er año privada	3.75	16.25	1.25	1.25
Total	23.75	62.5	7.5	6.25

4.2. Resultados presentados por grado

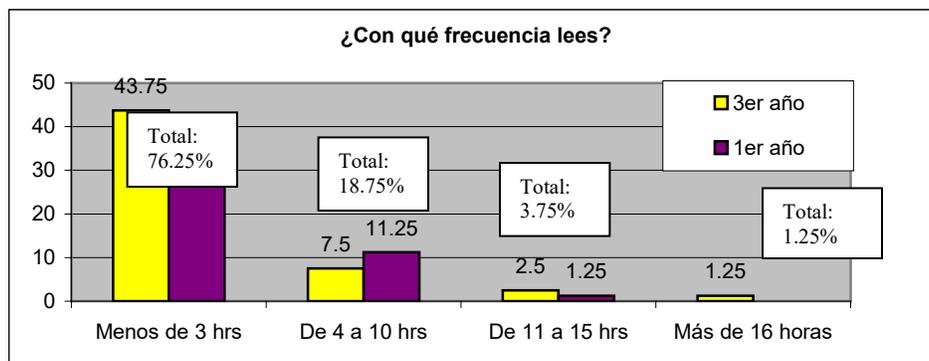
Las siguientes gráficas y tablas muestran los resultados por grados sin tomar en cuenta si estudian en las escuelas pública o privada o si eran hombres o mujeres. Para facilitar la visualización de los resultados, en algunos casos se usaron gráficas de barras y en otros casos, se usaron tablas.

En la figura 4 se puede ver claramente que la tendencia de leer menos de 3 horas a la semana es la mayor con un 43.75 por ciento en el tercer año y un 32.5 por ciento en el primer grado; 35 y 26 personas respectivamente. En términos generales, esta tendencia tiene un porcentaje de 76.25, o sea, 61 estudiantes. Asimismo se puede observar que un 7.5 por ciento de estudiantes de tercer año (seis personas) dijo leer de 4 a 10 horas a la semana mientras que un 11.25 por ciento de los estudiantes de primer año (nueve personas) dijo

hacer lo mismo; esto es un 18.75 del número total de los encuestados. Sólo un 2.5 por ciento de estudiantes de tercer año (dos personas) dijeron leer de 11 a 15 horas mientras que un 1.25 de los estudiantes de primer año dijeron leer el mismo número de horas. Esto es un 3.75 por ciento del número total de los encuestados. Solamente un 1.25 por ciento de los estudiantes del tercer año dijeron leer más de 16 horas pero entre los estudiantes de 1er año, ninguno marcó esa opción.

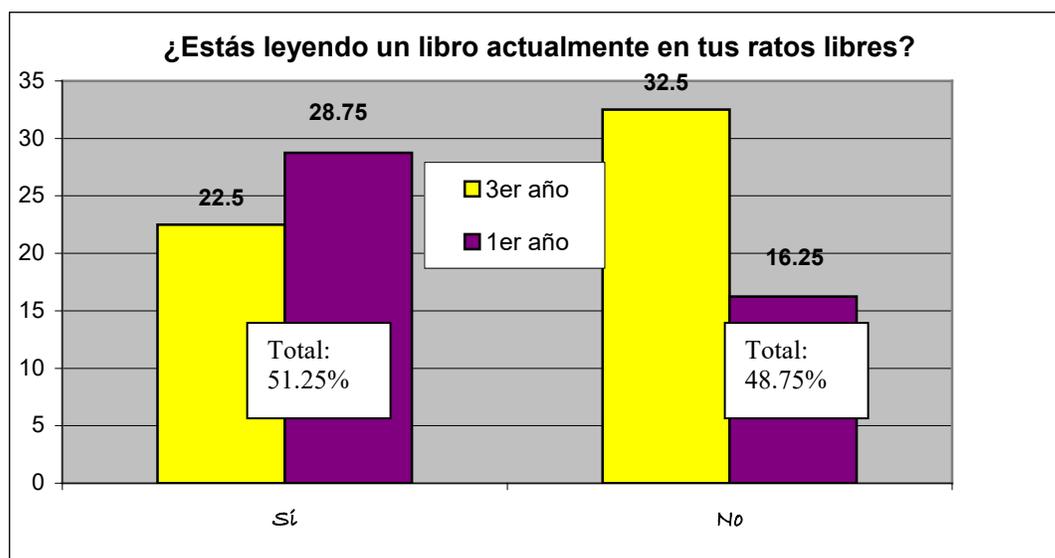
Parece ser que la tendencia de horas de lectura por semana no es afectada por el grado de secundaria en la que los encuestados se encontraban al momento de la aplicación del cuestionario. Sólo hay una pequeña diferencia entre los porcentajes de las personas que dijeron leer de 4 a 10 horas, el número de los estudiantes del primer grado de secundaria es ligeramente mayor al número de estudiantes de tercer año que dijeron hacer pero esta discrepancia no refleja una diferencia en las tendencias de los dos grados. De acuerdo a este criterio, los estudiantes tanto de primer grado como de tercero leen mayormente el mismo número de horas a la semana.

Figura 4. *Frecuencia de lectura por grados*



La figura 5 muestra los resultados de la pregunta 2 sobre si estaban leyendo un libro. En este caso, sí hay una diferencia en las respuestas de los estudiantes de ambos grados; los estudiantes del tercer año leen menos que los estudiantes del primer año. Un 28.75 de los estudiantes de primer año (23 estudiantes) dijeron estar leyendo un libro en la semana de la aplicación del cuestionario, mientras que un 22.5 por ciento de los estudiantes de tercer año (18 participantes) dijo estar haciendo lo mismo. Esto da un total del 51.25 por ciento de participantes (41 personas) que leían un libro cuando se les aplicó un cuestionario. Por lo tanto, el 48.75 por ciento restantes (39 personas) no estaban leyendo ningún libro. La posible explicación es que los estudiantes de tercer grado tienen más responsabilidades en sus empleos y que tengan más tareas relacionadas con la escuela por lo que les sea difícil encontrar tiempo para leer un libro durante sus ratos libres.

Figura 5. *Porcentaje de estudiantes que leían un libro cuando se aplicó el cuestionario.*



La figura 6 muestra los resultados sobre cómo los participantes consiguieron el último libro que hubiesen leído sin importar cuánto tiempo ha transcurrido desde entonces. Del total de los estudiantes encuestados que dijeron haber comprado el último libro que leyó, el 18.75 por ciento (15 personas) resultó ser de tercer grado de secundaria y el 20 por ciento resultó ser de primer grado (16 personas), lo que da un total de 38.75 por ciento (31 personas). Lo cual no refleja ninguna diferencia en comparación con la gráfica de resultados del criterio por grado escolar y tipo de escuela. En esta opción, una persona más de primer grado que de tercero dijo haber comprado el último libro que leyó, así que puede decirse que los resultados en los dos grados son casi iguales.

De los estudiantes que dijeron que le regalaron el último libro que leyeron, el 13.75 por ciento (11 personas) resultó ser de tercer grado y el 10 por ciento (8 personas) resultó ser de primer grado, haciendo un total de 23.75 por ciento (19 personas). La pequeña diferencia entre los dos grados no es significativa porque para los dos grados, esta opción ocupó el tercer lugar.

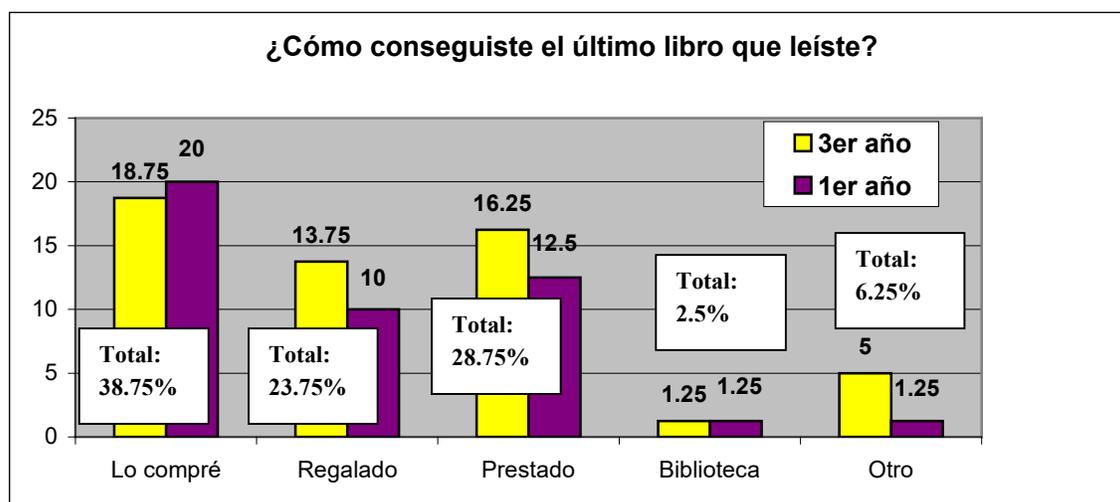
De los estudiantes que dijeron que el último libro que leyeron fue prestado, el 16.25 por ciento (13 personas) resultó ser de tercer grado y el 12.5 por ciento (11 personas) resultó ser de primer grado, haciendo un total de 28.75 por ciento (19 personas). Sólo un 2.5 por ciento (dos personas) dijo que pidió en la biblioteca el último libro que leyeron, el 1.25 por ciento son de tercer grado y el 1.25 por ciento son de primero. El resto de los estudiantes manifestaron que

consiguieron el último libro que leyeron de una forma diferente, el 5 por ciento (4 personas) son de tercero y el 1.25 por ciento (1 personas) es de primero.

Se puede observar que las tendencias por grupos no son muy distintas entre los grados de primero y tercero. La opción “Lo compré” fue marcada por 16 estudiantes de primer año mientras que 15 estudiantes de tercer año marcaron esta opción. 11 estudiantes de tercer año marcaron la opción “Regalado” mientras que 8 estudiantes de primero marcaron la misma opción.

La opción “Prestado” fue marcada por 13 estudiantes de tercer grado y 10 estudiantes de primero. La opción “Biblioteca” fue marcada por un estudiante de tercero y un estudiante de primero. Las tendencias en las cuatro opciones son consistentes en ambos grados pues para los dos grados, las respuestas ocuparon el mismo orden de preferencia. El grado de secundaria parece no tener una influencia en las maneras en las que los estudiantes consiguieron el último libro que leyeron.

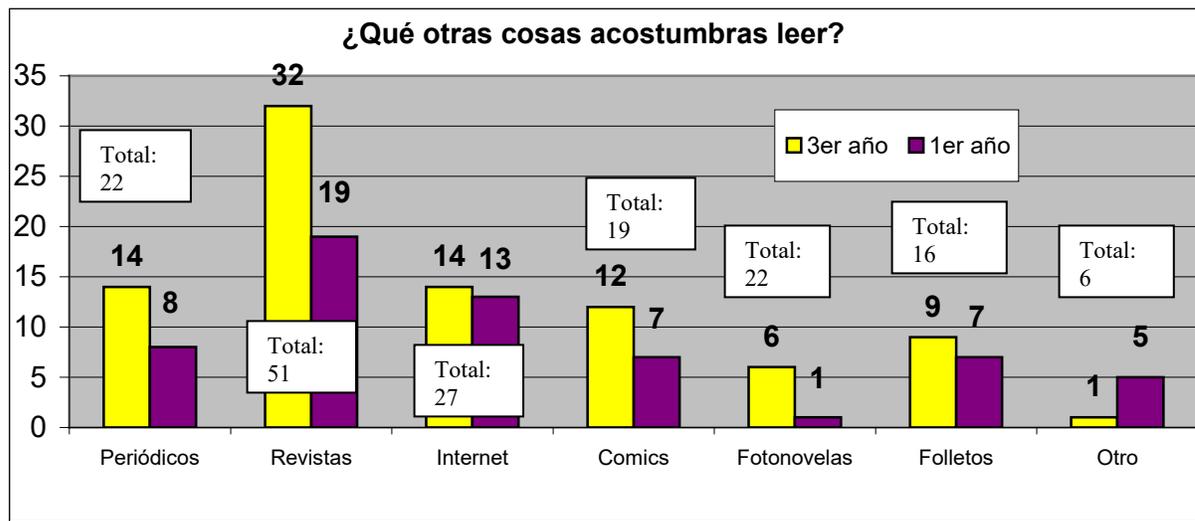
Figura 6. *Porcentaje de modos en los que los estudiantes consiguieron el último libro leído*



La figura 7 cuáles son las tendencias por grados, de lectura de otros materiales que no sean libros. Los resultados en esta gráfica se muestran por número de respuestas marcadas y no por porcentajes porque los participantes podían marcar más de una opción en esta pregunta. A simple vista se puede ver que las revistas son más leídas por los estudiantes de tercer grado que por los estudiantes de primero (32 y 19 estudiantes, respectivamente). La información en internet fue marcada por 14 estudiantes de tercer grado y por 13 estudiantes de primero. Los periódicos son leídos por 14 estudiantes de tercer grado y por 8 estudiantes de primero. Los comics son leídos por 12 estudiantes de tercero y por 7 estudiantes de primer grado. Los folletos son leídos por 9 estudiantes de tercer grado y por 7 estudiantes de primer grado. Las fotonovelas son leídas por seis estudiantes de tercer grado y por un estudiante de primero. Por último, 1 estudiante de tercer grado y cinco estudiantes de primer grado dijeron leer otro tipo de textos.

Como se puede ver, los estudiantes tienen gustos variados, la mayoría de los estudiantes de primer grado leen revistas e información en internet, en contraste, los periódicos, las fotonovelas y los comics parecen no llamarles muchos la atención. En cambio, los estudiantes de tercer año, aunque están muy interesados en leer revistas también, también se interesan por periódicos, información en internet y comics. Esto puede deberse a que hay de dos a tres años de diferencia de edad entre los estudiantes de tercero y primero y que los estudiantes de tercero ya empiezan a interesarse por las noticias concernientes a su entorno local y de otros lugares del mundo.

Figura 7. Resultados de otras preferencias de lectura por grados



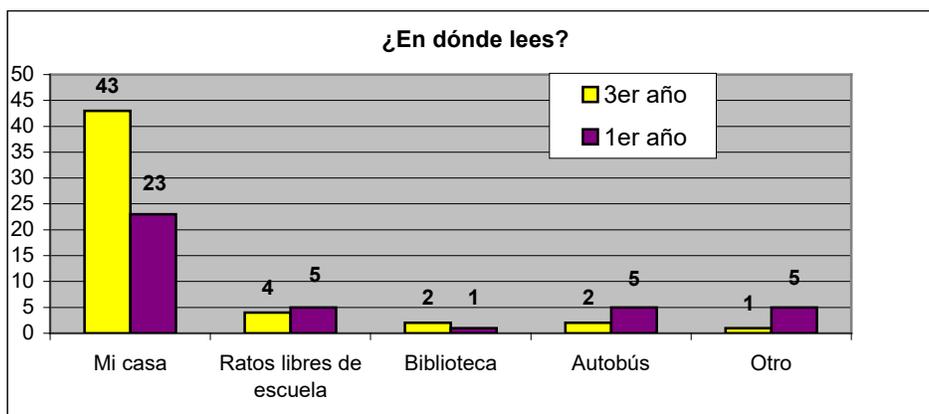
La figura 8 es la gráfica que representa los resultados por grados de los lugares preferidos por los encuestados para leer. Los participantes podían marcar más de una opción en esta pregunta por lo que el número de respuestas es mayor al de participantes. Los estudiantes de ambos grados prefieren leer en sus casas. Del total de los encuestados, 43 estudiantes de tercer grado y 23 estudiantes de primer grado prefieren leer en sus casas, haciendo un total de 66 estudiantes. La mayoría de los estudiantes mencionaron que les gusta leer en sus recámaras, por ser éste el lugar donde tiene mayor privacidad, otros estudiantes más dijeron que leen en la sala de su casa. Posiblemente sea ahí en dónde lean las revistas o el periódico por ser materiales que la familia acostumbre a comprar.

Del total de los estudiantes encuestados, cuatro estudiantes de tercer grado y cinco estudiantes de primer grado prefieren leer en la escuela durante sus ratos libres, haciendo un total de nueve estudiantes. Sin embargo, este

número es muy bajo comparado con el número de estudiantes que lee en sus casas, como se mencionó antes, es muy probable que los estudiantes ocupen los ratos libres en la escuela a terminar sus deberes escolares o incluso comer. Dos estudiantes de tercero y cinco de primero prefieren leer en los trayectos de autobús haciendo un total de siete estudiantes. Solamente dos estudiantes de tercer grado y uno de primero dijeron que la biblioteca es su lugar favorito para leer, haciendo un total de tres estudiantes. Una explicación para este hecho es que los estudiantes en general no tienen conocimiento del servicio que ofrece una biblioteca, además de esto, los materiales de lectura en ambas escuelas no es muy extenso ni reciente.

Sólo un estudiante de tercer grado y cinco de primer grado prefieren leer en otros lugares, haciendo un total de seis estudiantes. Los estudiantes agregaron a su respuesta que a veces leen en los lugares donde trabajan, si este es el caso, es comprensible que lean menos de 3 horas a la semana.

Figura 8. *Lugares preferidos para leer de los estudiantes*



La figura 9 muestra los resultados por grado de cómo se ven los estudiantes como lectores, así que los resultados reflejan la opinión personal de

los participantes. La mayoría de los estudiantes dijo que les gusta la lectura pero que no la practican mucho aunque fueron más los estudiantes de tercero que eligieron esta opción. Un 36.25 por ciento (29 personas) de los participantes que eligieron esta opción eran estudiantes de tercero y un 26.25 por ciento (21 personas) eran estudiantes de primero, dando un total de 62.5 por ciento de los estudiantes. Así que si los estudiantes dicen que les gusta leer pero que reconocen que no leen mucho, están conscientes de leer 3 horas a la semana no es suficiente. Sin embargo, el tiempo que los participantes de este estudio es menor al tiempo disponible de los estudiantes de secundaria que no tienen que trabajar o ayudar en el negocio familiar.

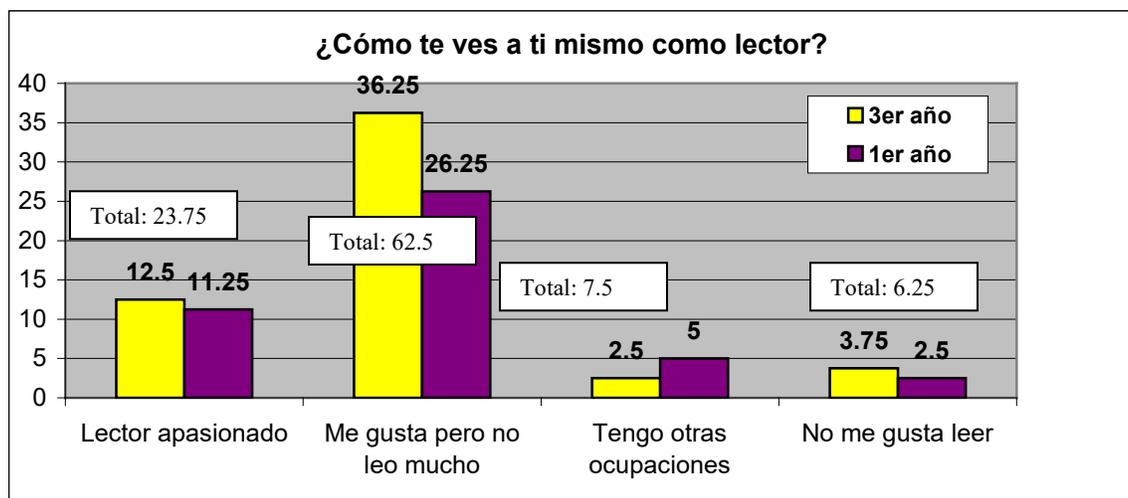
La segunda opción más marcada fue la que describe a los participantes como lectores apasionados; el 12.5 por ciento (10 personas) eran estudiantes de tercero y el 11.25 por ciento (nueve personas) eran estudiantes de primer grado, lo que da un total de 23.75 por ciento (19 personas) de todos los encuestados. Al hacer una revisión de los cuestionarios contestados por los estudiantes que marcaron esta opción se descubrió que algunos de ellos dijeron leer entre 11 y 15 horas a la semana y otros dijeron leer más de 16 horas a la semana. En contraste, también había algunos estudiantes que habían marcado la opción de leer menos de 3 horas a la semana, de esto se puede decir que ellos no piensan que esta cantidad de lectura por semana es poco.

La tercera opción más escogida por los estudiantes fue la que los describe como personas con muchas ocupaciones como para tener tiempo para leer; el 2.5 por ciento (dos personas) eran estudiantes de tercer grado y el 5 por

ciento (cuatro personas) eran estudiantes de primero lo que hace un total de 7.5 por cientos de todos los encuestados. Probablemente los estudiantes que marcaron esta opción son aquellos que tienen un trabajo que exige la mayor parte de su tiempo y sea ésta la razón por la que están muy ocupados.

Por último, muy pocos estudiantes se ven a sí mismos como personas que no se sienten atraídos por la lectura; un 3.75 por ciento (tres personas) del total de los estudiantes que eligieron esta opción eran de tercer grado y un 2.5 por ciento (dos personas) eran estudiantes de primer grado. En total, un 6.25 por ciento de los estudiantes marcaron esta opción, así que sólo una minoría expresa no gustarle la lectura sin tomar en cuenta si se tiene el tiempo disponible para ello o no. Se puede ver que la mayoría expresa gustarles la lectura en algún grado, por que lo se puede aprovechar que los estudiantes no tienen un rechazo hacia ella para fomentar el hábito y gusto por la lectura.

Figura 9. *Porcentaje de cómo se ven los estudiantes como lectores*



4.3. Resultados presentados por sexo

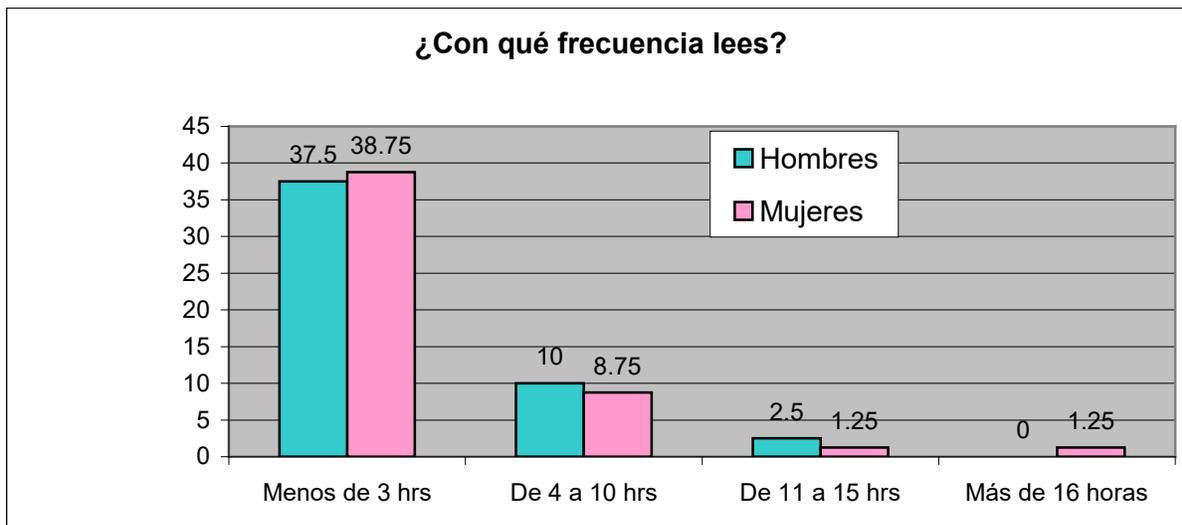
Las siguientes gráficas y tablas están ordenadas por sexo y grado, aquí se muestran las preferencias y los hábitos de lectura de los hombres y de las mujeres. Con la finalidad de mostrar las diferencias o igualdades de preferencias entre hombres y mujeres, se van a usar una gráfica y una tabla en algunas preguntas; una presentando las preferencias sólo por sexo y la segunda presentando las preferencias por sexo y por grado. En algunas gráficas se pueden ver diferencias y en otras hay una tendencia general sin importar de qué sexo sea el participante.

La gráfica 10 muestra de manera general las horas por semana que los adolescentes acostumbran leer. De acuerdo a la gráfica, la mayoría de ellos lee menos de 3 horas a la semana y no hay una diferencia de horas de lectura a la semana entre hombres y mujeres. El 38.75 por ciento (31 personas) son mujeres y el 37.5 por ciento (30 personas) son hombres. Sumando los dos porcentajes tenemos un total de 76.25 por ciento (61 personas) que leen menos de 3 horas por semana. El 10 por ciento (ocho personas) del total de participantes que dijo leer de 4 a 10 horas a la semana fueron hombres y el 8.75 por ciento (siete personas) fueron mujeres. Esto hace un total del 18.75 por ciento (15 personas).

Sólo un 2.5 por ciento (dos personas) que resultó ser del sexo masculino dijo leer de 11 a 15 horas por semana y un 1.25 por ciento (una persona) del sexo femenino son mujeres, haciendo un total de 3.75 por ciento. Por último, de todos los encuestados, sólo el 1.25 por ciento (una persona) dijo leer más de 16 horas a la semana y fue del sexo femenino. El hecho de que los estudiantes

sean hombres o mujeres parece no tener una relación entre el número de horas que los estudiantes de secundaria leen por semana.

Figura 10. *Porcentaje de horas de lectura por semana según el sexo.*



La tabla 7 muestra los resultados de la pregunta 1 por sexo divididos en grados. Del total de los participantes, de los que dijeron leer menos de 3 horas, el 21.25 por ciento fueron del sexo femenino del de tercer grado y el 17.5 de primer grado; el 22.5 por ciento (18 personas) fueron hombres de tercer grado y el 15 por ciento (12 personas) de primer grado. Sumando los porcentajes tenemos un 76.25 por ciento (61 personas) que leen menos de 3 horas a la semana. También se puede que los estudiantes de tercer grado son la mayoría de los que leen menos de 3 horas a la semana.

De los participantes que aseguraron leer de 4 a 10 horas del total de todos los encuestados, el 6.25 por ciento (cinco personas) fueron hombres de primero y el 3.75 por ciento (tres personas) fueron de tercer grado; el 3.75 por ciento (tres personas) fueron mujeres de tercer grado y un 5 por ciento (cuatro

personas) fueron mujeres de primero. Juntando los cuatro grupos hay un 18.75 por ciento (15 personas) que lee de 4 a 10 horas.

Un 1.25 por ciento (una persona) dijo leer de 11 a 15 horas por semana y resultó ser del sexo masculino de tercer grado, otro 1.25 por ciento (una persona) del sexo masculino de primer grado también escogió esa opción; y otro 1.25 por ciento (una persona) que marcó esa respuesta también fue del sexo femenino de tercer grado. En total hay un 3.75 por ciento (tres personas) que leen de 11 a 15 horas a la semana.

Por último sólo el 1.25 por ciento (una persona) dijo que lee más de 16 horas a la semana y fue una mujer de tercer grado. Nadie del sexo masculino dijo leer más de 16 horas a la semana. Las tendencias de horas de lectura a la semana son iguales en hombres y mujeres, no se puede decir que los hombres leen más horas a la semana que las mujeres no viceversa, de acuerdo a estos resultados.

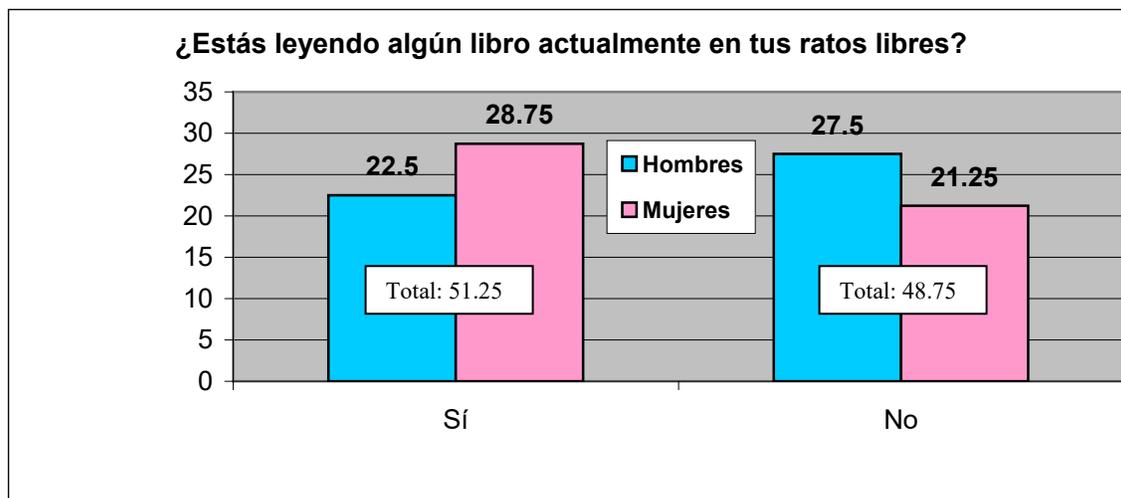
Tabla 7. Porcentaje de horas de lectura de los estudiantes por sexo y grado

Sexos por grados	Menos de 3 horas	De 4 a 10 horas	De 11 a 15 horas	Más de 16 horas
Hombres 3ero	22.5	3.75	1.25	0
Hombres 1ro	15	6.25	1.25	0
Mujeres 3ro	21.25	3.75	1.25	1.25
Mujeres 1ro	17.5	5	0	0
Total	76.25	18.75	3.75	1.25

En la gráfica 11, a diferencia de la tabla anterior, sí se puede ver una diferencia, aunque es mínima, entre los hombres y las mujeres, de acuerdo a las

respuestas de los encuestados, las mujeres leen más que lo hombres. Del 100 por ciento de los estudiantes, el 28.75 por ciento (23 personas) que si estaba leyendo un libro en los días de la aplicación del cuestionario fueron mujeres y sólo el 22.5 por ciento (18 personas) fueron hombres; en total un 51.25 por ciento. Por el contrario, el 27.5 por ciento (22 personas) que no estaba leyendo un libro fueron hombres y el 21.25 por ciento (17 personas) fueron mujeres; en total un 48.75 por ciento. Estos resultados concuerdan con estudios anteriores en donde las mujeres leían más que los hombres (Hall & Coles, 1999; Hopper, 2005, Hughes-Hassell & Rodge, 2007).

Figura 11. *Porcentaje de estudiantes que leían un libro cuando se les aplicó el cuestionario por sexos*

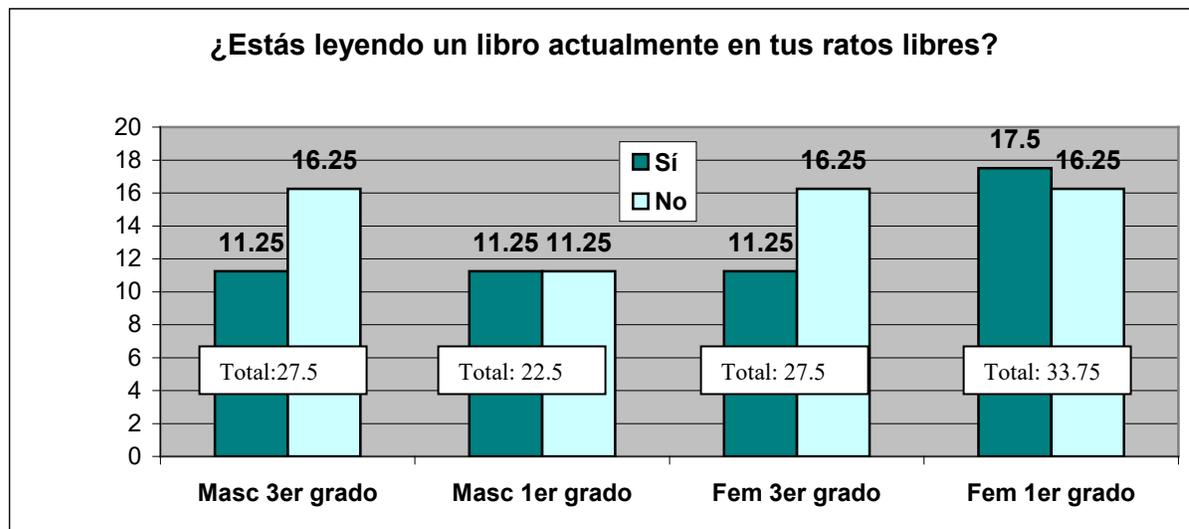


La gráfica 12 muestra que el 17.5 por ciento (14 personas) de los participantes que sí estaban leyendo un libro son del sexo femenino del primer grado de secundaria; el 11.25 por ciento (nueve personas) son del sexo femenino de tercero de secundaria; otro 11.25 por ciento (nueve personas) son del sexo masculino de primero de secundaria y otro 11.25 (nueve personas) más

son del sexo masculino de primer grado de secundaria. En total el 51.25 por ciento de los participantes leía un libro en los días en que el cuestionario fue aplicado. Por lo tanto el 48.75 restante no leía un libro en los días de la aplicación del cuestionario.

De acuerdo a la gráfica las mujeres de primer grado de secundaria leen más que el resto de los demás. Los libros mencionados por las mujeres fueron: “El milagro del perdón”, “La Iliada”, “El Periquillo Sarniento”, “Romeo y Julieta”, entre otros. Algunos de los títulos mencionados por los hombres fueron: “No juegues en la noche”, “Mil cosas antes de morir”, “El Principito”, “Harry Potter”, entre otros.

Figura 12. *Porcentaje de estudiantes que leían un libro cuando se les aplicó el cuestionario por sexo y grados*



La figura 13 nos indica que los hombres tienden a comprar los libros que leen y, a su vez, las mujeres tienden a leer libros que les son prestados. Del total de los participantes, el 26.25 por ciento (21 personas) son hombres y el 12.5 por

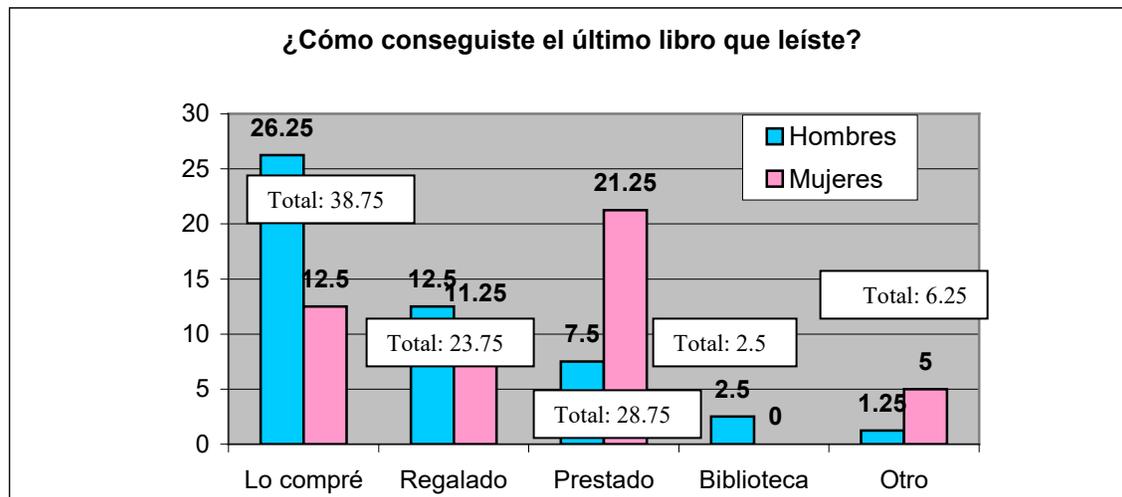
ciento (10 personas) son mujeres que compraron el último libro que leyeron, en total hay un 38.75 por ciento de estudiantes que compraron en último libro que leyeron.

Por otro lado, del 100 por ciento de los estudiantes, el 12.5 por ciento (10 personas) que dijo que les regalaron el último que leyeron son hombres y el 11.25 por ciento (nueve personas) son mujeres, en total hay un 23.75 por ciento de alumnos que marcó esta opción. Se puede decir que la tendencia en esta opción es casi la misma.

En la siguiente opción de la pregunta, se puede ver una diferencia marcada entre los hombres y las mujeres, de acuerdo a los resultados, el 7.5 por ciento (seis personas) de los estudiantes que dijeron que les prestaron el último libro que leyeron son hombres, mientras que el 21.25 por ciento (17 personas) son mujeres. Probablemente el libro fue préstamos de algún familiar o amigo que les recomendó el libro.

No hay una costumbre de pedir libros prestados en la biblioteca ni en los hombres ni en las mujeres como se puede ver en la gráfica. Sólo el 2.5 por ciento (dos personas) son hombres que leyeron un libro prestado de la biblioteca y ninguna mujer marcó esta opción. Finalmente, el 6.25 por ciento del total de los estudiantes dijo haber conseguido el libro de otra forma no mencionada en el instrumento. El 1.25 por ciento (una persona) es un hombre y el 5 por ciento (cuatro personas) son mujeres. Sin embargo, ninguno mencionó que otra forma había sido ésta.

Figura 13. *Porcentaje de formas en las que los estudiantes obtuvieron el último libro leído*



La tabla 8 muestra los resultados de la misma pregunta añadiendo los grados. La tabla muestra que los hombres de tercer grado son los que más compraron el último libro que leyeron con un 13.75 por ciento (11 personas), seguidos por un 12.5 por ciento (10 personas) que son hombres de primer grado de secundaria que también compraron el último libro que leyeron. El grupo que menos compró el libro que leyó fue el de mujeres de tercer grado con un 7.5 por ciento (seis personas) seguidas por el 5 por ciento (cuatro personas) de mujeres de primer grado.

Con un 7.5 por ciento (seis personas), el grupo de hombres de tercer grado tuvo el porcentaje más alto de últimos libros leídos regalados, seguidos por el tercer grado de secundaria del sexo femenino con un 6.25 por ciento (cinco personas), y un empate entre los primeros grados de ambos sexos con un 5 por ciento (cuatro personas) por cada grupo.

Con un 12.5 por ciento (10 personas) del total de los encuestados, el grupo que dijo que le fue prestado el último libro que leyó y tuvo un mayor porcentaje en esta opción fue el de mujeres de tercer grado seguidas por las mujeres de primer grado con un 8.75 por ciento (siete personas). Los dos grados de hombres tuvieron el mismo porcentaje, un 3.75 por ciento (tres personas) cada uno en esta área.

Dos hombres, siendo uno de primer grado y el otro de tercero dijeron que el último libro que leyeron lo consiguieron a través de un préstamo en alguna biblioteca, esto en un 1.25 por ciento por persona del total de los encuestados. Ninguna mujer marcó esta opción.

Finalmente, hubo estudiantes que dijeron haber conseguido de alguna otra forma el último libro que leyeron; el 1.25 por ciento del total fue un hombre de tercer grado, el 3.75 por ciento (tres personas) corresponde a las mujeres de tercer grado y el 1.25 por ciento (una persona) corresponde a las mujeres de primer grado. Ningún hombre de primer grado marcó esta opción.

Tabla 8. *Porcentaje de maneras en las que los estudiantes consiguieron el último libro leído por sexo y grados*

Sexo por grados	Comprado	Regalado	Prestado	Biblioteca	Otro
Hombres 3ro	13.75	7.5	3.75	1.25	1.25
Hombres 1ro	12.5	5	5.75	6.25	0
Mujeres 3ro	5	6.25	12.5	0	3.75
Mujeres 1ro	7.5	5	8.75	0	1.25
Total	38.75	23.75	30.75	7.5	6.25

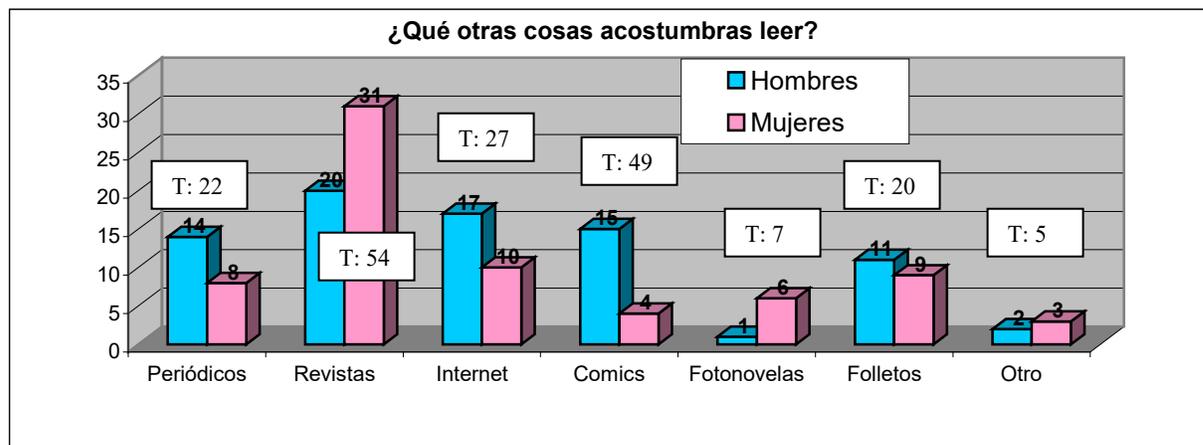
La figura 14 muestra qué otros materiales de lectura son los favoritos de los participantes. A simple vista se puede ver que tanto hombres como mujeres prefieren leer revistas; pero el contenido en las revistas es diferente pues mientras que para los hombres los temas de interés están relacionados con coches, deportes y tecnología, los temas de interés de las mujeres están relacionados con moda, salud y espectáculos. Los participantes podían marcar más de una opción por lo que es el número de respuestas es mayor al número de participantes. Las respuestas de los hombres revelan que tienen gustos por diversos materiales de texto, 14 hombres dijeron preferir leer periódicos, algunos agregaron que les gusta la sección deportiva, 20 hombres dijeron leer revistas, 17 hombres dijeron buscar y leer información en internet, 15 hombres marcaron comics como otra lectura favorita, sólo un hombre dijo leer fotonovelas, 11 hombres dijeron leer folletos con información variada y sólo 2 hombres dijeron leer otro tipo de texto.

Por su parte, las mujeres tienen una inclinación visible por leer revistas, 31 mujeres acostumbran leer revistas, 8 mujeres leen diversos periódicos, 10 mujeres leen información encontrada en internet, sólo 4 dijeron leer comics, 6 mujeres leen fotonovelas, 9 mujeres leen folletos y 3 mujeres dijeron leer otro tipo de textos.

Según estos resultados, los hombres tienden a leer más periódicos que las mujeres, tienden a buscar más información en internet y acostumbran también a leer en mayor medida más comics que las mujeres. Por otro lado, las mujeres acostumbran a leer más revistas y fotonovelas que los hombres. No hay

una marcada diferencia entre hombres y mujeres en las tendencias de lectura de folletos. Parece ser que los gustos por otros materiales de lectura si están determinados por el sexo del estudiante.

Figura 14. *Porcentaje de otras preferencias de lectura por sexos*



Viendo la misma pregunta por sexo y grados en la tabla 9, se puede apreciar que las mujeres de tercer grado leen más revistas (18 personas). Que las de primer grado (13 personas). Asimismo, los hombres de tercer grado (14 personas) leen más revistas que los hombres de primer grado (seis personas). Los hombres de tercer grado son los que más leen los periódicos (ocho personas), y las mujeres de primer grado son las que menos los leen (dos personas).

Nueve hombres de tercer grado buscan información en internet mientras que sólo seis hombres de primero lo hacen. El mismo número de mujeres buscan información en internet en ambos grados. Es poca la diferencia pero en ambos grados son los hombres los que tienden a buscar información en la red en mayor cantidad que las mujeres. Los comics son leídos por nueve hombres

de tercer grado, seis hombres de primero, tres mujeres de tercer grado y una mujer de primero. En ambos grados, los hombres tienen una mayor preferencia por leer comics que las mujeres.

Las fotonovelas son más leídas por las mujeres de tercer grado que cualquier otro grupo (cinco personas), sólo un hombre de tercer grado y una mujer de primero dijeron leerlas también. Ningún hombre de primer grado marcó esta opción.

Los folletos son leídos por seis hombres de tercer grado, cinco hombres de primer grado, tres mujeres de tercer grado y dos mujeres de primer grado. Finalmente, dos hombres de primer grado, una mujer de tercero y tres mujeres de primero dijeron leer otro tipo de textos.

Tabla 9. *Porcentaje de preferencias de otros textos organizados sexo y grados*

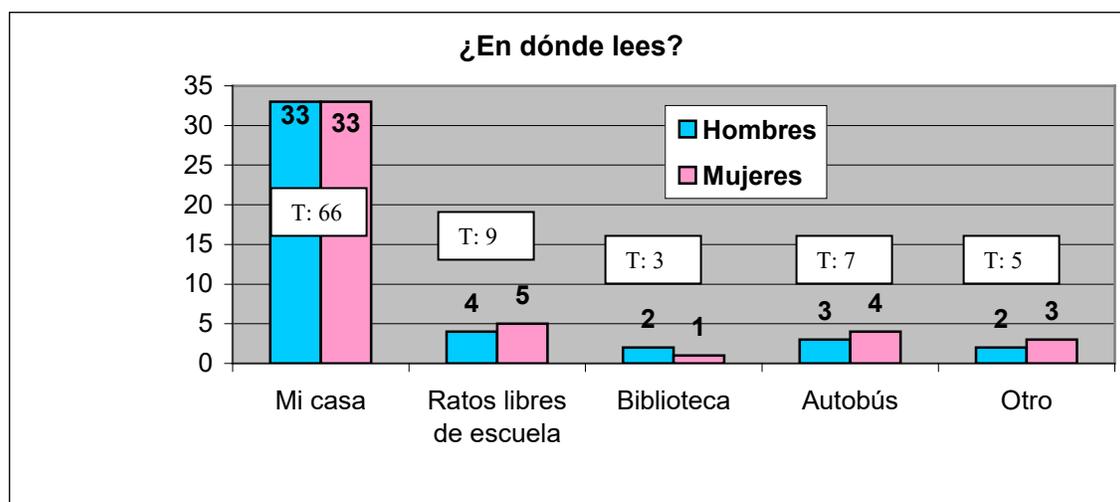
Sexo por grados	Periódicos	Revistas	Internet	Comics	Fotonovelas	Folletos	Otro
Hombres 3ro	8	14	9	9	1	6	0
Hombres 1ro	6	6	8	6	0	5	2
Mujeres 3ro	6	18	5	3	5	3	1
Mujeres 1ro	2	13	5	1	1	2	3
Total	22	51	27	19	7	16	6

La gráfica 15 presenta una similitud entre hombres y mujeres con respecto a sus lugares favoritos para leer. El mismo número de participantes por sexo, 33 hombres y 33 mujeres dijeron que su lugar favorito para leer es su propia casa. La mayoría agregó que leen en sus recámaras.

Sólo cuatro hombres y cinco mujeres dijeron que prefieren leer durante los ratos libres en su escuela, así que no hay una diferencia grande en esta opción. Asimismo, las preferencias de los hombres y las mujeres por leer en una biblioteca son igual de bajas, dos hombres y una mujer marcaron esa opción.

Leer en el autobús tampoco es la opción favorita de los participantes, tres hombres y cuatro mujeres dijeron que les gusta leer mientras se transportan de un lado a otro en autobús. Por último, dos hombres y tres mujeres marcaron la opción “Otro” como lugar favorito para leer, las tres personas dijeron que preferían leer en sus lugares de trabajo.

Figura 15. *Porcentaje de preferencias de lugares para leer según el sexo*



La figura 16 muestra las preferencias de lugares de lectura por sexo y por grados. Se puede observar que el grupo que más prefiere leer en su casa es el de mujeres de tercer grado con 22 participantes, seguido de los hombres de tercer grado con 15 participantes. En tercer lugar está el grupo de hombres de

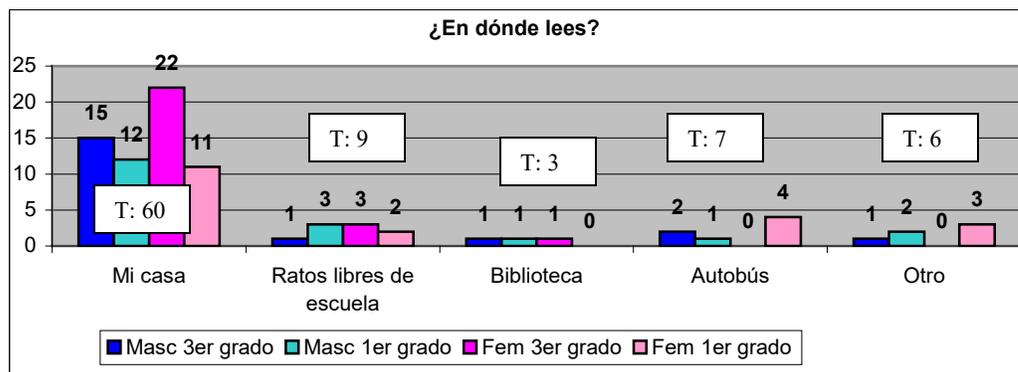
tercer grado con 12 participantes y finalmente, el de mujeres de primer grado con 11 participantes.

Un hombre de tercer grado, tres hombres de primero, tres mujeres de tercero y dos mujeres de primero dijeron que leen en los ratos libres de su escuela. Un hombre de tercer grado, un hombre de primer grado y una mujer de tercero dijeron que prefieren leer en alguna biblioteca. En esta opción parece no haber diferencias entre hombres y mujeres.

Dos hombres de tercer grado y uno de primero, y cuatro mujeres de primer grado dijeron que les gusta leer durante los trayectos que pasan en algún autobús. Aunque ninguna mujer de tercer grado marcó esta opción, las mujeres siguen siendo mayoría porque sólo hay tres hombres en total. Finalmente, sólo un hombre de tercero, dos mujeres de segundo y tres mujeres de primer grado dijeron tener otro lugar favorito para leer.

La diferencia más notable en esta pregunta es que las mujeres de tercer grado son las que prefieren en mayor medida leer en sus casas aunque para los otros tres grupos esta haya sido su primera opción también. En el resto de las opciones, las diferencias entre hombres y mujeres no son trascendentales.

Figura 16. *Porcentaje de preferencias de lugares para leer por sexo y grados*



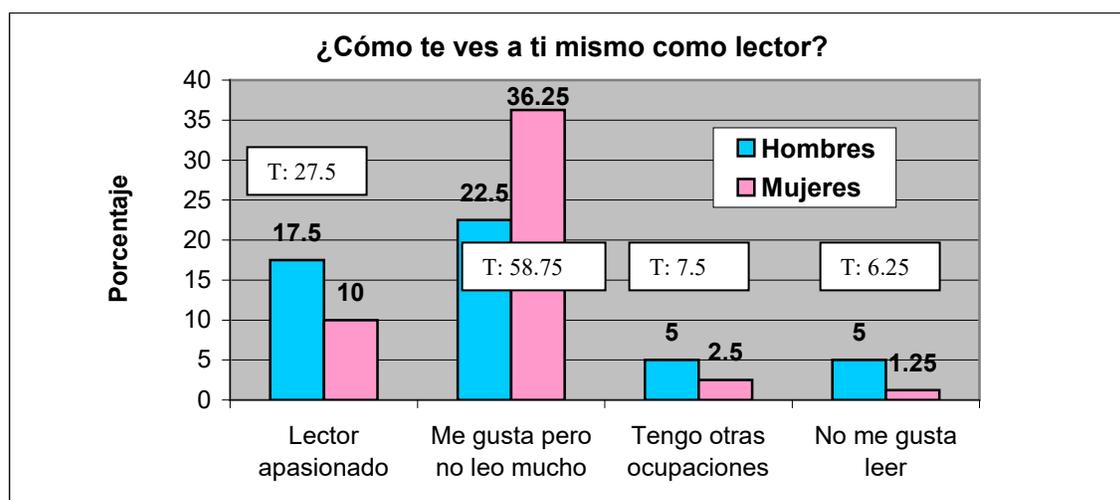
La figura 17 presenta los resultados de cómo se ven los participantes a sí mismos como lectores. Del total de participantes, un 17.5 por ciento (14 personas) resultaron ser hombres que dijeron que se ven como lectores apasionados. Un 10 por ciento fueron mujeres (ocho personas). Es importante mencionar que algunos de los hombres que marcaron esta opción dijeron leer menos de 3 horas a la semana, mientras que las mujeres que marcaron esta opción dijeron leer más de 16 horas o entre 11 y 15 horas a la semana. Así que aunque algunos de los participantes masculinos lean un menor número de horas a la semana que las mujeres, hay un mayor número de hombres que se ven a sí mismo como lectores apasionados.

La respuesta con mayor porcentaje fue la segunda opción que describe a los participantes como buenos lectores pero que al mismo tiempo piensan que no leen mucho. El 22.5 por ciento (18 personas) del total de los participantes son hombres y el 36.25 por ciento (29 personas) son mujeres. Hay más mujeres que expresan que les gusta la lectura, mientras que en los hombres el número es menor. Un 5 por ciento (cuatro personas) de los participantes que dijeron estar demasiado ocupados y no tener tiempo para leer son hombres y el 2.5 por ciento (dos personas), mujeres. Esto es comprensible si se tiene en cuenta que los algunos de los participantes tienen que trabajar y es esperado que sea mayor el número de hombres que tengan que trabajar que el número de mujeres.

Los hombres tienen un rechazo por la lectura en mayor cantidad que las mujeres, el 5 por ciento (cuatro personas) que dijo no gustarle leer son hombres y un 1.25 (una persona) fue mujer. Este resultado concuerda con estudios

hechos en otros países donde se dijo que las mujeres leen más que los hombres (Hall & Coles, 1999; Hopper, 2005, Hughes-Hassell & Rodge, 2007). En esta pregunta se pueden notar algunas diferencias entre las respuestas de los hombres y las mujeres son las mujeres quienes dicen que les leer aun cuando no lean mucho pero hay más hombres que se ven a sí mismos como lectores apasionados. En contraste son más los hombres que expresan tener otras prioridades y no tener tiempo para leer o que expresan no gustarles la lectura.

Figura 17. *Porcentaje de cómo se ven los estudiantes como lectores por sexo*



Los resultados de la misma pregunta son presentados en la tabla 10 tomándose en cuenta también el grado de secundaria que cursan los estudiantes. Seis hombres de tercer grado y cinco hombres de primero se ven a sí mismos como lectores apasionados, sólo hay un estudiante masculino más de tercer grado que marcó esta opción en comparación con los estudiantes masculinos del primer grado. El mismo número de mujeres marcó esta misma opción en ambos grados. La diferencia entre el sexo y el grado de los estudiantes y su auto-percepción como lectores es casi nula.

La opción marcada por más de la mitad de los estudiantes es la que indica que a los estudiantes les gusta leer pero que no creen leer mucho, en los cuatro grupos se puede ver la misma tendencia, sin embargo, al separar los sexos en grado escolar se puede observar que los estudiantes de tercer grado marcaron esta opción en mayor número que los estudiantes de primer grado. Esto puede deberse a que a lo largo de su educación secundaria, algún maestro les haya hablado de algún libro en particular y ese libro haya despertado la curiosidad suficiente de los estudiantes como para que hayan querido leerlo. Otra explicación es que los estudiantes de tercer grado hayan leído algún libro como parte del plan curricular y la lectura de éste haya sido de su agrado.

Un hombre de tercero, tres de primero, una mujer de tercero y una de primero dijeron que están demasiados ocupados y no tienen tiempo para leer. Contrariamente a lo que se esperaba, más estudiantes masculinos de primer grado que de tercero marcaron esta opción, por ser de mayor edad los estudiantes de tercer grado y por esta razón tener más posibilidades de encontrar un empleo, se esperaba que fueran los estudiantes de tercer quienes expresaran no tener tiempo para leer.

La última opción muestra que la tendencia de rechazo hacia la lectura en los hombres es igual en primer y tercer grados. Dos hombres de tercer grado y dos de primero dijeron que no les gusta leer para nada. Sólo una mujer de tercer grado marcó esta opción por lo que no se puede decir que es una tendencia de las mujeres en dicho grado escolar.

Tabla 10. *Porcentajes de los estudiantes sobre cómo se ven a si mismos como lectores por sexo y grado.*

Sexos por grados	Lector apasionado	Me gusta pero no leo mucho	Tengo otras ocupaciones	No me gusta leer
Hombres 3ro	6	13	1	2
Hombres 1ro	5	8	3	2
Mujeres 3ro	4	16	1	1
Mujeres 1ro	4	13	1	0
Total	19	50	6	5

La tabla 11 muestra las respuestas de los participantes acerca de la razón que los hizo escoger el libro que dijeron estar leyendo en la semana que se les aplicó el instrumento. La columna que tiene el encabezado “No aplica” significa que la preguntaba no aplicaba al caso de esos participantes porque en la pregunta enfocada en si leían un libro en la semana de la aplicación del cuestionario, ellos habían marcado la respuesta “no”. Por esta razón, la mencionada columna tiene los números más altos de toda la tabla.

La razón más común por la que los participantes escogieron leer el libro es el tema. Los estudiantes de la escuela privada mencionaron tecnología, mientras que los de la escuela pública mencionaron adolescencia. Los temas que los estudiantes de tercer grado señalaron fueron tecnología, historias de amor y poemas; por su parte, los estudiantes de primer grado nombraron temas relacionados con historias de amor y adolescencia. Entre los temas que los hombres mencionaron están tecnología, adolescencia y poemas, mientras que

las mujeres mencionaron temas como adolescencia, poemas e historias de amor. Así que, parece ser que hay una diferencia en los gustos de los participantes dependiendo del grado escolar en que se encuentren y el sexo.

La segunda razón más mencionada por los participantes es curiosidad, siete estudiantes de la escuela pública y 2 de la escuela privada mencionaron esta opción. Esta misma opción, presentada por grado nos muestra que no hay mucha diferencia en las respuestas de los estudiantes pues 4 estudiantes de tercer grado y cinco estudiantes de primer grado mencionaron que la curiosidad los llevó a leer el libro. En contraste, sí hay una diferencia entre hombres y mujeres pues el doble de mujeres mencionó curiosidad como la razón, seis mujeres y sólo tres hombres.

El resto de las razones fueron mencionadas por la minoría. La tercera razón proporcionada por los participantes es la recomendación, ya sea hecha por algún familiar o amigo del libro que estaban leyendo. Ningún estudiante de la escuela pública mencionó esta como la razón por la cual estaban leyendo el libro que leían en la semana de la aplicación del cuestionario, pero cuatro estudiantes de la escuela privada sí mencionaron esta opción. Ya sea que la recomendación haya sido de algún maestro, familia o amigo, este hecho podría ser algún indicio de que la gente que rodea a los estudiantes de la escuela privada leen más que la gente que rodea a los estudiantes de la escuela pública. La misma razón, pero analizada desde los grados de escolaridad no muestra diferencia alguna, dos estudiantes de primer grado y dos estudiantes de tercero marcaron esta opción, obviamente, se trata de los estudiantes de la escuela privada. Además, la tabla

muestra que tres mujeres y sólo un hombre dijeron que les recomendaron el libro que estaba leyendo, esto es entendible porque de acuerdo a Millard citado en Ryan (2005) para los chicos, la lectura es una actividad femenina, por lo que resulta lógico que entre hombres no se acostumbre hacer la recomendación de un libro.

El título y “porque fue tarea” fueron razones dadas por una persona cada uno; el participante que expresó que la razón por la que leía el libro es un estudiante de tercer grado de la escuela pública del sexo masculino. El libro que le que se refería el alumno se titula “*Cañitas*” el cual, según el autor del libro, es sobre fantasmas que son vistos por personas. El participante que dijo que leía el libro por ser tarea escolar es un estudiante de la escuela pública de primer grado del sexo femenino. El libro resultó ser “El periquillo sarniento” el cual, efectivamente, los estudiantes tienen que leer porque el programa escolar así lo pide.

A pesar de que seis alumnos dijeron que sí estaban leyendo un libro en la semana en la que el instrumento fue aplicado, no contestaron la pregunta en la que tenían que mencionar la razón que los hizo escoger este libro, la mayoría de estos estudiantes son de tercer grado de la escuela pública del sexo masculino, sólo un estudiante de la escuela privada de primer grado del sexo femenino no contestó esta pregunta. Se ignora el por qué los estudiantes no respondieron esta pregunta.

Tabla 11. *Razones por las que los estudiantes escogieron el libro que leían cuando se les aplicó el cuestionario, divididas en escuelas, grados y sexo.*

Criterio	Tema	Curiosidad	Título	Recomendación	Portada	Tarea	No contestó	No aplica
Escuela pública	10	7	1	0	1	1	5	11
Escuela privada	8	2	0	4	1	0	1	24
3er grado	7	4	1	2	0	0	5	22
1er grado	12	5	0	2	2	1	1	13
Hombres	10	3	0	1	1	0	5	19
Mujeres	9	6	1	3	1	1	1	17

La pregunta “¿De qué género es tu libro?” fue contestada sólo por 13 estudiantes, además el género del libro no era correcto en la mayoría de los casos. El resto de los estudiantes no contestó la pregunta o dijo que no sabía. De esto se puede deducir que los estudiantes de secundaria no saben aún qué es un género literario.

Resumiendo, se puede ver algunas tendencias en las respuestas de los estudiantes, en la mayoría de los casos las respuestas de los estudiantes coinciden en ambas secundarias y en ambos grados. Sin embargo, en donde sí se notaron algunas diferencias fue entre los hombres y las mujeres.

La mayoría de los estudiantes leen menos de 3 horas a la semana, esta tendencia es casi la misma en ambas secundarias y en ambos grados. Este

tiempo incluye lectura de libros y otros materiales de textos como revistas, información en internet, periódicos y comics, principalmente. Es importante tomar en cuenta que muchos de estos estudiantes de la escuela privada ayudan en el negocio familiar y la mayoría de los estudiantes de la escuela pública trabajar para ayudar a sus familias o pagarse sus estudios. Así que estos estudiantes tienen que asumir responsabilidades que seguramente la mayoría de los estudiantes de otras escuelas secundarias no tienen y cuentan con menos tiempo libre. Recordando esto, 3 horas de lectura a la semana no es una cantidad de horas baja. Casi la mitad de los estudiantes dijo estar leyendo un libro en la semana en que se aplicó el instrumento de esta investigación.

El siguiente y último capítulo contiene las conclusiones de este proyecto de investigación, la contribución del estudio, sugerencias de investigación adicional, las limitaciones y una propuesta de lectura para estudiantes de secundaria.

Capítulo 5. Conclusiones

En este último capítulo se presentan las conclusiones de la investigación, las limitaciones del estudio, recomendaciones para mejorar y ampliar la investigación, opciones de continuidad de este estudio en el futuro, su contribución en el área de lectoescritura y, una propuesta que puede ser implementada en cualquier escuela secundaria con el fin de promover la lectura y de este manera, lograr no sólo que los jóvenes adolescentes mejoren sus habilidades de lectura y adquieran un gusto por ésta, sino que también estén mejor preparados para el nivel medio superior y superior, mejoren su escritura y ortografía.

5.1. Contribuciones

La principal contribución de este estudio es que ha provisto un panorama de las hábitos de los adolescentes en cuanto a lo que leen, la cantidad de horas a la semana que dedican a leer, sus actitudes ante la lectura como práctica recreativa y otros hábitos relacionados con el material leído, así como tendencias por sexo, grados en la escuela secundaria y, diferencias y similitudes entre una escuela secundaria pública y otra privada.

El tema de los hábitos y preferencias de lectura de los adolescentes se ha estudiado más a fondo en países como Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, entre otros, pero en México, los pocos datos estadísticos que se tenían incluían a personas de todas las edades, todos los estratos sociales, diferentes grados de educación, etc. Así que, esta investigación ofrece información acerca de la problemática de lectura en nuestro país enfocada en los adolescentes.

5.2. Descubrimientos

Una vez presentado el resultado de la investigación donde se explicitan las tendencias de hábitos y preferencias de lectura en los jóvenes adolescentes en una escuela secundaria pública y otra privada en la ciudad de Puebla, queda claro que sus intereses no se fincan en lecturas profundas y mucho menos en hábitos sistematizados y enfocados en las habilidades de lectura. Tampoco se puede decir que tienen un hábito de lectura consolidado cuando claramente se ve en los resultados que la gran mayoría de los participantes lee menos de 3 horas a la semana.

A pesar de que la necesidad de trabajar o ayudar en el negocio familiar requiere toda la mañana de la mayoría de los participantes, el tiempo libre que dedican estos estudiantes a la lectura es muy bajo comparado con estudiantes de países europeos como Inglaterra. Los resultados aquí expuestos coinciden con lo dicho por algunos autores (Sheridan, 2006; Zaid, 2006; Alvarado y Patán, 2007) al afirmar que México no es un país de lectores y que lo que se lee, en la mayoría de los casos, son revistas, información en Internet, comics, y algunas secciones del periódico, y no libros de literatura general.

Sin embargo, limitar la definición de lector a sólo leer libros, dejaría fuera las prácticas de lectura de los adolescentes de hoy en día que buscan información de su interés en revistas y sitios de Internet, entre otros materiales. La tecnología va avanzando cada día y podemos encontrar versiones de libros grabados en discos compactos e incluso en formato MP3, por lo que el concepto de lectura debe actualizarse también. Así que, de acuerdo a esto, los

estudiantes que aquí participaron, sí leen y están interesados en textos que no están en el formato de un libro tradicional.

De acuerdo a lo encontrado en el análisis, no hay una diferencia amplia en los hábitos de lectura de los participantes estudiando en la escuela pública y la privada. Las tendencias de hábitos de lectura, material preferido para leer, lugar preferido para leer, la forma de acceso a los libros y percepción de ellos mismos como lectores no varían mucho.

En contraste, sí se hallaron diferencias en las preferencias de los participantes de acuerdo al sexo. Las mujeres tienden a leer un poco más que los hombres. Aunque ambos sexos leen revistas, el contenido de ellas sí es diferente. Las mujeres leen revistas relacionadas con su adolescencia, salud, espectáculos, mientras que los hombres leen revistas relacionados con coches, deportes y tecnología. Las mujeres leen libros que alguien más les ha recomendado y los hombres leen los libros por el tema o curiosidad. Los hombres compran más libros que las mujeres porque las mujeres leen libros que les presta alguien más. Por último, los hombres se ven a sí mismos como lectores apasionados mientras que las mujeres piensan que necesitan leer en mayor cantidad.

También se encontraron similitudes entre los hombres y las mujeres; ambos sexos leen menos de 3 horas por semana. Tanto hombres como mujeres acostumbran leer en sus casas; parece ser que el sexo no es un factor de influencia para preferir leer en determinado lugar.

5.3. Investigación adicional y mejoras

En un futuro, este estudio puede ser retomado para averiguar si lo que aquí se encontró coincide con los hábitos de los adolescentes de otras escuelas secundarias del Estado de Puebla o incluso, en otros estados de la República Mexicana. Con la finalidad de ampliar el panorama y profundizar en el área de lectura de los adolescentes, los instrumentos usados aquí se pueden utilizar en una nueva exploración de hábitos de lectura de otras escuelas secundarias públicas técnicas, telesecundarias, e incluso, secundarias privadas cuyos estudiantes pertenezcan a una clase social diferente a la que enfocó este análisis. Así, se tendría una perspectiva más amplia de lo que es la lectura en la adolescencia de Puebla y de México.

Una recomendación importante para cualquier continuación de este estudio es que se cambien las preguntas del instrumento en la pregunta donde se les pide a los estudiantes que marquen otro tipo de textos que acostumbren a leer. Durante el piloteo del instrumento, los participantes marcaron los diferentes tipos de textos que leían y también agregaron cuáles eran éstos, es decir, escribieron los nombres de los periódicos, revistas, comics, etc. que acostumbraban leer. Sin embargo, en la aplicación del cuestionario con los participantes reales, se encontró que la mayoría de ellos no proporcionó esta información. Así que, para un estudio posterior en la misma área que esta investigación recomiendo que se les pregunte a los participantes específicamente qué periódicos, revistas, comics o qué tipo de información en Internet acostumbran leer.

5.4. Limitaciones del estudio

Como se menciona en la introducción, en México se han estudiado los hábitos de lectura de la población en general. No se sabe de una investigación que se enfoquen en los adolescentes de secundaria. Este estudio responde a esta necesidad y aunque se encuentran limitaciones, ya que sólo se tuvo acceso a dos escuelas secundarias, una pública y otra privada se espera contribuir con el área de lectura en adolescentes. Por lo tanto, los resultados que se descubrieron aquí no se pueden generalizar a todos los adolescentes del estado de Puebla.

Además, dado que este estudio se enfoca en estudiantes de primero y tercero de secundaria, los gustos y hábitos de lectura de los adolescentes de la preparatoria pueden ser muy diferentes, por lo que no se puede decir que lo que aquí se encontró aplica para todos los adolescentes. Sin embargo, la coincidencia entre lo que se encontró en esta investigación y lo que el CONACULTA presenta en sus estadísticas revelan que aunque este estudio tuvo un pequeño número de participantes, sí refleja tendencias generales.

Esta investigación marca la pauta para que otras personas interesadas en el tema se enfoquen en otros grupos de adolescentes y así, juntos, ir armando las piezas del rompecabezas en el área de lectoescritura y lectura en los adolescentes.

5.5. Propuesta

Es claro que los estudiantes de secundaria que participaron en este proyecto sí leen; los estudiantes tienen interés por textos de diversos tipos y

contenidos. Además, la mayoría de ellos mencionaron que la lectura sí les gusta. Lo anterior me lleva a proponer actividades que permitan al adolescente despertar su interés y sobre todo, desarrollar sus habilidades lectura que les permita no sólo crear un hábito de lectura, sino también, facilitar su aprovechamiento en el nivel medio superior y superior. Partiendo de los datos aquí expuestos, es imprescindible que los propios docentes giremos la mirada al mundo que nos rodea y que impacta directamente en los adolescentes para invitarlos a través sus propios intereses, a una mutua transferencia de información (estudiantes-textos, estudiantes-maestros) y apoyarlos al análisis sobre el tipo de texto que se lee, su utilidad, su vocabulario, su objetivo y el impacto subsecuente a la sociedad.

La edad en la que se encuentran los jóvenes es un factor determinante para escoger temas que les interesen, que les motiven a leer, por lo que aquellos más llamativos son los que serán usados en un principio para animarlos a leer y, eventualmente, se podrán incluir otras disciplinas que contribuyan en el enfoque estratégico de hábitos de lectura. Por esta razón, y basando la metodología en el Plan Nacional de Lectura del CONACULTA mencionado en el capítulo de metodología, se propone la creación de un taller de lectura en donde se involucren padres, maestros, administrativos y alumnos. La base metodológica de la propuesta, los objetivos y estrategias para lograr inculcar se encuentra en el capítulo 5.

A continuación se detallarán actividades que pueden ser implementadas en las escuelas secundarias con el fin de interesar a los jóvenes por la lectura,

crear un hábito y desarrollar incluso, el pensamiento crítico que es necesario para desempeñarse en niveles educativos subsecuentes a la secundaria. Las siguientes propuestas de actividades son la aplicación que se le puede dar a este estudio, pues describir y detallar el problema de la falta de lectura en los adolescentes no es suficiente. Por lo tanto, aquí se intenta dar una propuesta a esta problemática para lo cual se necesita la participación de maestros, personal administrativo y, del propio estudiante. Las actividades aquí sugeridas combinan la lectura de materiales por los que los alumnos tienen preferencia, además se usan como incentivos películas y el uso del internet.

5.5.1. Comics

Partiendo del conocimiento que ya se tiene sobre el interés de los adolescentes por los comics, el docente incentivará a los estudiantes a leer comics de superhéroes como *Batman*, *Spiderman*, *Superman* u algún otro personaje cuya historia haya sido llevada al cine con el fin de comparar las diferencias y similitudes en las dos versiones. El docente indicará a los estudiantes que vean con detenimiento la trama de la historia, su contexto, su expresión escrita, e incluso describir sus emociones al leer la trama. Es necesario que el docente también se comprometa a leer las historias de los comics, pues sin esto, la participación del docente estará limitada. Una vez leído, se reconocerá la autoría, es decir, quien es y/o fue el autor y buscar la biografía del mismo.

Posteriormente el docente invitará a los estudiantes a ver la película basada en el comic para hacer un reconocimiento comparativo entre lo que

leyeron y lo que vieron en el filme e incentivar un análisis crítico de ambos casos. A continuación, el docente estimulará a los jóvenes a crear su propio comic, ayudándose de dibujos, recortes de revistas, imágenes de Internet, etc.; con ello los jóvenes practicarán su escritura, enfocarán objetivos, practicarán y mejorarán su ortografía, desarrollarán su imaginación, y harán un análisis y reflexión de lo que tratan de expresar.

Estas actividades se pueden realizar en varias semanas, la idea es que poco a poco, los estudiantes se interesen en la lectura. Como se mencionó antes, la intervención de maestros y administrativos es vital para la realización de estas actividades; para esta actividad en especial, se podría buscar un espacio que sea designado para llevar a cabo los pasos de las tareas asignadas por el profesor, tal vez la biblioteca o una sala de lectura sería lo ideal. Una hora y media a la semana será suficiente para desarrollar los pasos de esta tarea por cada grupo, por esta razón, se recomienda que todos los maestros estén involucrados en el proyecto de lectura.

5.5.2. Películas

Aunque en el instrumento usado en este estudio no había preguntas relacionadas con si les gustaba ir al cine, o si rentaban películas para ver en casa, se sabe que a los adolescentes les gusta ver películas. Tomando esto como punto de partida, el docente elegirá una película basada en un libro. Se elegirá un día para ver la película en la escuela, con el docente presente. Al terminar la película, el docente tendrá preparadas algunas preguntas de reflexión para discutir con los alumnos.

Luego el maestro animará a los estudiantes a leer el libro; con el fin de no desmotivar a los alumnos, se leerá uno o dos capítulos por semana, los cuales se discutirán en grupo. Al finalizar el libro, el maestro asignará a los estudiantes escribir una lista de las diferencias que se encuentren en la película y el libro. En la siguiente semana, el docente alentará a los estudiantes a escribir un final alternativo para la historia.

Para esta tarea, recomiendo películas que les interesen a los jóvenes, hoy en día, la serie de *Harry Potter* cuenta con una gran aceptación de los adolescentes de secundaria, por lo que esta es una opción buena para empezar. Otras opciones interesantes son aquellas películas basadas en libros y que a su vez, están basadas en historias de la vida real, por ejemplo, *Expreso de medianoche*, *No sin mi hija*, *Viven*, y en general, cualquier otra película que el docente considere que puede llamar la atención de sus alumnos. Gradualmente, se les puede pedir a los estudiantes que den sugerencias de películas que les interesen y que estén basadas en libros.

Como actividad adicional, el docente puede preguntar a sus estudiantes acerca de los actores de la película y que busquen su biografía en Internet. Una vez que hayan recabado esa información, en grupos de cuatro personas, los estudiantes pueden hacer un collage con fotos de los actores de la película en turno y datos sobre la vida de ellos para decorar el salón. Con todas estas actividades, los estudiantes estarán desarrollando su pensamiento crítico, su creatividad, capacidad de expresión y ortografía.

5.5.3. Debates sobre temas actuales

Como docentes, debemos dar oportunidad a los estudiantes a expresar sus inquietudes sobre temas actuales y que son del interés o preocupación de los propios alumnos. Considero que para que los estudiantes se involucren realmente en la búsqueda de información de temas actuales, los temas deben ser propuestos por los mismos estudiantes. El docente será en la primera etapa una guía en la búsqueda y propuesta de temas para debatir. Una vez que los temas se hayan escogido, el tema de mes será aquel que haya tenido más popularidad entre los estudiantes.

Los estudiantes estarán organizados en equipos, cada estudiante buscará información sobre el tema escogido y deberá escribir solamente un punto o un aspecto del problema que va a debatir. Para esta tarea, los estudiantes deberán buscar información nueva durante tres semanas. Al final de este tiempo, cada alumno entregará un reporte breve que resuma su opinión sobre el tema. Con esta actividad, los estudiantes aprenderán a basar sus opiniones en argumentos, desarrollarán su pensamiento crítico y analítico y, ampliarán su vocabulario.

Estas son algunas actividades que pueden ser implementadas en cualquier escuela secundaria cuyos maestros quieran desarrollar un hábito de lectura en sus alumnos. Para realizar estas actividades, el costo monetario es muy bajo por lo que la propuesta es viable de realizar en casi todas las secundarias. Sin embargo, es necesario que se cuente no sólo con todo el personal de la escuela, sino también de los padres de familia y del estudiante

mismo. Las preferencias y hábitos de lectura de los adolescentes es un tema que se debe seguir investigando.

También se propone incluir en un estudio futuro a maestros de secundaria con la finalidad de saber sus hábitos de lectura y descubrir si los hábitos de ellos tienen una influencia en los hábitos de lectura de sus alumnos. Así se podría empezar por fomentar la lectura en los maestros para que después ellos inculquen este hábito en sus alumnos.

Lista de referencias

- Aranda, J. L. (2005, julio 13). La cruz de la lectura. [Versión electrónica] *La jornada* Extraído el 16 de Noviembre de 2007 de www.jornada.com.unam.mx
- Alvarado, N. & Patán, J. (2007). Leer por la vereda tropical. *Letras libres*, agosto, 24-30.
- Bailey, R. W. & Fosheim, R. M. (1983). *Literacy for life: The demand for reading and writing*. New York: The Modern Language Association of America.
- Balnaves, M. & Caputi, P. (2001). *Introduction to quantitative research methods: An investigative approach*. London: SAGE Publications Ltd.
- Barton, D. (1994). *Literacy: An Introduction to the ecology of written language*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Bernal, C.A. (2006). *Metodología de la Investigación* (2ª ed.) Naucalpan, Edo. De México: Pearson Educación.
- Chen, S. (2007). Extracurricular reading habits of college students in Taiwán: Findings from two national surveys. *Journal of Adolescent Adult Literacy*, 50:8, 642-653
- Creel, S. L. (2007). Early Adolescents' Reading Habits. *Young Adult Library Services*. Extraído el 15 de noviembre de 2007 de www.ala.org/yalsa
- CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES. (2006). *ENCUESTA NACIONAL DE LECTURA*. Área de Investigación Aplicada y Opinión. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección general de investigadores. México Distrito Federal: Dirección General de Publicaciones

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES. (2006). *ENCUESTA NACIONAL DE LECTURA*. (2007) *Programa nacional de cultura 2007-2012*. 1a Ed. México Distrito Federal: IAG Color, S. A. de C. V.

Faust, M. A. & Glenzer, N. (2000, noviembre). "I could read those parts over and over": Eight graders rereading to enhance enjoyment and learning with literature. *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 44:3, 234-239

Ferreiro, E. (1988). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura* (6ª ed) Gómez, M. P. (Comp.) Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, SA de CV.

Gutiérrez, A.V. & Montes de Oca, G. R. (S/F). La Importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario: El caso de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. *Revista Iberoamericana de la Educación*.
Extraído el 03 de Noviembre, 2007 de
www.rieoei.org/deloslectores/632Gutierrez

Goldin, D. (2006). El libro y la lectura: Diez puntos a favor de una política de Estado. *Letras Libres, diciembre*, 48-51

Hall, C. & Coles, M. (1997). Gendered Readings: Helping boys develop as critical readers. *Gender and Education*. 9:1. p. 61-68

Hazas, S. (2008, 25 de abril). Los libros a la calle. *Diario de Xalapa*, p.4A.

Hopper, R. (2005). What are teenagers reading? Adolescent fiction reading habits and reading choices. *Literacy* 39 (3), 113-120 doi:10.1111/j.1467-9345.2005.00409.x Extraído el 02 de septiembre de 2007 en Blackwell-Synergy.com

Howard, V. (2006). Teens and pleasure reading: A critical assessment from Nova Scotia. Extraído el 16 de noviembre de 2007 de www.cais-acsi.ca/proceedings/2006/howard_2006

Hughes-Hassell, S. & Rodge, P. (2007). The leisure reading habits of urban adolescents. *Journal of Adolescents & Adult literacy*, 51:1, 22-33

Hull, G. & Schultz, K. (2001). Literacy and learning out of school: A review of the theory and research. [Versión electrónica] *Review of Educational Research*, 7:4, 575-611.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA.
(2005) Encuesta de Educación. Extraído el 29 de octubre de www.inegi.gob.mx

Kaestle, C. (1988). The history of literacy and the history of readers. En Kintgen, E., Kroll, B. & Rose, M. (Eds.), *Best Practices in Literacy* (pp. 95-126). Carbondale, IL: Southern Illinois University Press.

Kalton, G. (1983). Introduction to survey sampling. Beverly Hills: SAGE Publications, Inc.

(The) Literacy link. theliteracylink.com Extraído el 21 de noviembre de 2007.

Mellon, C. A. (1987, febrero). Teenagers do read: What rural youth say about leisure reading. [Electronic Version] *School Library Journal*. 27-30

Mertz, M. P. (1975) Understanding the adolescent reader. [Versión electrónica] *Theory into Practice*. 14:3, p. -179185. Accesado el 17 de octubre de 2007 de www.jstor.org

Newton, J. R. (1960). *Reading in your school*. New York: McGraw-Hill Book Company, Inc.

ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO. (2006) *Education at a Glance: OECD indicators 2006*. Executive summary.

Peredo Merlo, M. (2005). *Lectura y vida cotidiana: Porqué y para qué leen los adultos*. DF: Mexico Ediciones Paidós.

PROFECO (2005). ENCUESTA SOBRE HÁBITOS DE LECTURA. *Dirección General sobre Estudios de Consumo*. Extraído el 16 de Noviembre de www.profeco.gob.mx

Ryan, J. (2005). Young people choose: Adolescents' texts pleasures. *Australian Journal of Language and Literacy*, 28:1, 38-47

Sartori, G. (1998). *Homo Videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus

Savage, R. (2001). The "simple view" of reading: some evidence and possible implications. *Educational Psychology in Practice*, 17:1, 17-33

Segei, E. (1982, marzo). Choices "for girls" "for boys". *School Library Journal*, 28:7, 105-107

Secretaría de Educación Pública (2006). Dirección General de Desarrollo Curricular. Subsecretaría de Educación Básica. *Educación Básica Secundaria: Plan de estudios 2006. (2ª Ed.)* México Distrito Federal: Comisión nacional de libros de texto gratuitos.

Sheridan, G. (2007). La lectura en México/1. *Letras Libres*, abril, 122

Sheridan, G. (2007). La lectura en México/2. *Letras Libres*, mayo, 102

Sheridan, G. (2007). La lectura en México/3 (y último). *Letras Libres*, junio, 92,

Smith, F. (2004). *Understanding reading*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.

Taro, Y. (1989). *Elementary sampling theory*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, p. 405.

Vacca, R. T. & Alvermann, D. E. (1998, octubre). The crisis in adolescent literacy: Is it real or imagined?.[Versión electrónica] NASSP Bulletin, 82:4, 4-9
Extraído el 20 de Noviembre de 2007 de <http://bullsagepub.com>

Vílchez Román, Carlos (2003) Hábitos de lectura de los adolescentes peruanos: nuevas perspectivas. *Revista Interamericana de Bibliotecología* 26(2): 57-71.

Zaid, G. (2006). La lectura como fracaso del sistema educativo. *Letras Libres*, noviembre, 40-41.

Apéndice 1

Esta hoja está diseñada para ayudarte a reflexionar sobre tus hábitos de lectura, lo que lees y por qué lo lees. Puedes ser completamente honesto ya que no hay manera de saber quién eres por tus respuestas.

Masculino _____

Femenino _____

Edad _____

1. ¿Con qué frecuencia lees? Subraya la opción que más se ajuste a ti.

- a) Menos de 3 horas a la semana.
- b) De 4 a 10 horas a la semana.
- c) De 11 a 15 horas a la semana.
- d) Más de 16 horas a la semana

2. ¿Estás leyendo algún libro actualmente en tus ratos libres? Si _____ No _____

Si tu respuesta es sí, por favor contesta las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el nombre del libro que estás leyendo? Si recuerdas el nombre del autor, escríbelo.

- ¿De qué género es tu libro? (Científico, ficción, religioso, literario, etc.)

- ¿Por qué estás leyendo ese libro? _____

3. ¿Cómo conseguiste el último libro que leíste? Subraya sólo una opción.

- a) Lo compré
- b) Me lo regalaron
- c) Me lo prestaron
- d) Préstamo en alguna biblioteca
- e) Otro _____

4. ¿Qué otras cosas acostumbras leer? Puedes marcar más de una opción.

- a) Periódicos. ¿Cuáles?
- b) Revistas. ¿Cuáles?
- c) Información en Internet. ¿De qué tipo?
- d) Comics
- e) Fotonovelas
- f) Folletos
- g) Otro. Menciona cuál: _____

5. ¿En dónde lees? Subraya más de una opción si es necesario:

- a) En mi casa ¿Qué parte exactamente? _____
- b) En los ratos libres de la escuela
- c) En la biblioteca
- d) En el autobús
- e) Otro. ¿Cuál? _____

6. ¿Cómo te ves a ti mismo como lector? Marca la opción con la que te identifiques mejor.

- a) Soy un lector muy apasionado y disfruto leer en mi tiempo libre.
- b) Me gusta leer pero no considero que lea mucho.
- c) Tengo muchas otras ocupaciones que realizar y no tengo tiempo para leer.
- d) No me gusta leer para nada.

Apéndice 2. Cuestionario original

YOU AND YOUR READING: A SELF-ASSESSMENT

This sheet is designed to help you think about your reading: what you read and why. You can be completely truthful as there is no way of identifying who you are from your answers!

Year Group:

Male/Female

1. Are you reading a book at home in your own time at the moment? Yes/No
If the answer is Yes, answer the bullet points below:

- What is the author and title of the book? . . .
 - Is it fiction or non-fiction? . . .
 - Is it a book you have had to read for homework? . . .
 - What made you choose this particular book? . . .
-

2. What other reading do you do at home? Tick any of the following reading activities which you have done this week.

- I have read a newspaper. Which one? . . .
 - I have read a magazine. Which one? . . .
 - I have read information on the Internet. About what? . . .
 - Other reading. Please describe . . .
-

3. How good is your reading? Tick the statement below which you think describes you.

- I am a very good reader.
- I am OK at reading.
- I sometimes struggle with my reading.

4. What do you think of yourself as a reader?

Tick the statement below which you think describes you.

- I am a very keen reader and I enjoy reading in my own time.
- I like reading, but I don't seem to read much in my own time.
- I have too many other things to do to find time to read.
- I don't like reading at all.

5. What could you do to improve your reading now?

.....